A DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA,

SEGVNDA VEZ ZALMEDINA, y Iuez Ordinario de la Ciudad de Zaragoça, Regidor de su Hospital Real y General de N. Señora de GRACIA, Gouernador de la seca y casa de Moneda de Aragon por el Rey nuestro señor, y Familiar del santo Oficio de la Inquisicion de este REYNO.

VNA de las mayores hazañas que de Iulio Cesar cuentan sus Historiadores es, que a vn mismo tiempo era Capitan, y Iuez, seuero, y apacible, riguroso, y afable, repartiendo a sus tiempos los atributos necessarios a la calidad de la causa. No de otra suerte lo considero a V.m. illustrado de la Noblezа, y Virtud heroyca de sus generosos Ascendiẽtes, cuya gloriosa, memoria puede eternizar en bronces la erudiciõ singular, la virtud rara del Illustrissimo señor Dõ Fray Geronymo Batista de Lanuza, Obispo de Albarracin, del Cõsejo de su Magestad *Tio de V.m. Varõ tan celebrado por su Doctrina, como por su Santidad. Pues si por la vna consiguio ser aplaudido, y venerado de los hõbres mas eminentes de España, por la otra merecio ser imitado de los mas exemplares, y Illustres Varones de todo el Orbe.*

No es menos digno de ponderacion el amor que a V.m. desde

© Biblioteca Nacional de España

desde sus tiernos años tuuo el Illustrissimo Señor D. Martin Batista de Lanuza, Iusticia de Aragon: *exemplo raro de la jurisprudencia, vnico dechado de la rectitud y justicia, y cẽtro singular de todas las virtudes; auiendole criado para heredero de su casa v.m. Pues renueuo feliz de tã generoso trõco, fiel imitador de tan gloriosos tios, consiguio ser el Cesar de su Republica, exercitando a vn tiẽpo, como inuẽcible Capitan la defensa y pertrecho de los que militauan debaxo su amparo, y como seuero y recto Iuez en el cargo de Zalmedina, y Iuez ordinario de esta Illustre Ciudad de Zaragoça; por dos vezes a puesto en execuciõ la ruyna vniuersal de los vicios, y ha destribuydo el premio deuido a las virtudes, asistiẽdo cõstãte en el piadoso Tribunal dela Caridad, en el oficio de Regidor de este Real y General Hospital de nuestra Señora de Gracia, para socorrer graues necessidades, y alentar honrosos intentos, siendo firme Columna de la casa de Dios, y perpetuo Conseruador de su zelo.*

No le priuarõ a v.m. estas ocupaciones, aũque graues de el estudio, delas buenas letras; pues el credito q̃ enellas tiene ganado, lo califica por eminente, quando solo se confiessa aficionado.

Merezca mi buen desseo, verse logrado, con que v.m. honre esta Comedia con su patrocinio; q̃ a mas de ser ingeniosa (por la calidad de su Autor) merece todo buen acogimiento, y podra yr segura a la sombra de tal amparo, assi de los mordaces, que rindiendo deuidas parias al respecto, disimularàn su malicia, como del vulgar juyzio de los plebeyos, que temerosos del castigo, no haràn alarde su ignorancia. Guarde Dios a v.m. &c.

Pedro Escuer.

COME-

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA,

AMOR, LEALTAD, Y AMISTAD.

Del Dotor Iuan Perez de Montaluan.

PERSONAS DE ELLA.

Iacinto, y Lisardo, Caualleros.
Gines, lacayo de Lisardo.
Iulio, y Alexandro, Caualleros
Laura, Dama.
Philiberto, Rey de Escocia,
Clorinarda, Reyna de Escocia.
Condestable de Escocia, viejo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Lisardo y Iacinto.

Ia. Porque no os quexeys de mi,
quiero Lisardo deziros
la causa de mis suspiros.
Lis. Confiesso os, que me ofendi,
porque donde ay amistad,
tambien ha de auer llaneza,
reparè en vuestra tristeza,
y sintio mi voluntad,
que me negueys la ocasion,
conociendo mi secreto.
Ia. Anduue poco discreto,
teneys Lisardo razon,
mas baste para disculpa
auer faltado lugar.
Lis. Mas senti vuestro pesar,
que reparè en vuestra culpa.
Y puede ser que vn contento
no se aya comunicado
por auerle mal logrado,
este mismo sentimiento.
Que siento yo vuestras cosas,
como pudiera las mias.
Ia. Prometereme alegrias,
si son las vuestras dicholas,
quereys bien?

Lis.

© Biblioteca Nacional de España

Liſ. Iacinto ſi.
Ia. Laſtima os tengo,
Liſ. Porque?
Ia. Porque ſu malicia ſe,
y ſu traycion conoci.
Suele al principio engañar,
tan dulze, como cruel
mas da pildoras, de hiel
al cabo, para matar.
Liſ. En mi comiença, de ſuerte,
que eſtoy Iacinto temiendo
eſſe fin.
Ia. Yd reſiſtiendo.
Liſ. No puedo.
Ia. Y ſi os da, la muerte?
Liſ. Morirè de buena gana,
que es la cauſa celeſtial,
mas contadme vueſtro mal,
que ſe paſſa la mañana,
y querra ſalir el Rey.
Ia. Eſcuchadme atentamente,
dirè, lo que el pecho ſiente,
pues es entre amigos ley.
Entrè Liſardo, en Eſcocia
aura tres años cabales,
como ſabeys, pues lo viſteys,
con la Reyna, que Dios guarde.
Acompañandola vine,
deſde Bretaña, tan agil
en ſeruirla, que ninguno
ha podido auentajarme.
Di mueſtras, de mi perſona
como todo el Reyno ſabe,
para que vieſſen por mi,
la grandeza, de ſu padre.
Mas que no hiziera Liſardo,
viniendo con ella, vn Angel,
vn Sol, donde me abraſsè,
para ſer fenix amante.
Deſde que el conocimiento
pudo la razon moſtrarme,
en Laura pule los ojos,
para que ciegos quedaſſen.
Liſ. En quien dixiſteys?
Ia. En Laura.
Liſ. Paſſad Iacinto adelante.
Y dos vezes paſſarey s, *Aparte.*
pues el pecho me paſſaſtes.
Ia. Ofrecila mis deſſeos
ſiendo de Felipe paje
tan niño, como el amor,
aunque ya es en mi gigante.
Algo dudo en mi firmeza,
y quiſo, que la rogaſſe,
mas roguela de manera,
que enterneciera vn diamante.
Determinô reſponderme,
y reſpondio ſin moſtrarme,
de correſponder deſſeos
teniendolos, de matarme.
Hablela con gran recato,
y con reſpecto notable
venerando, ſu hermoſura
como a celeſtial ymagen.
No has viſto vna mariposa
que antes que llega a quemarſe
como ydolatrando el fuego
ſe recrea con mirarſe.
Que vnas vezes ſe retira,
y que otras llega a cercarle
de ſuerte, que con las alas
toca ſus extremidades.
Haſta que ya de vencida
llega del todo a abraſſarſe
dando la vida, a la llama
por ſacrificio agradable.
Pues del miſmo modo yo,
ya animoſo, ya couarde,
moſtraua, a Laura mi amor
entre deſnudas verdades.
Al rededor, de ſu fuego
ſin acabar de matarme
moſtraua, en las ocaſiones
pecho humilde, y fe conſtante.

Y al

© Biblioteca Nacional de España

Y al fin la entreguè, la vida
contento, para abraſſarme
en vna luz, tan hermoſa,
que afrenta el Sol, quando nace.
Moſtroſeme agradecida,
pero quiſe auentajarme,
y paguè agradecimientos
haziendo finezas grandes.
Obliguela, y conocio
mi voluntad, que fue parte
para entregarme la ſuya,
y de nueuo ſujetarme.
Fuy priuando con el Rey,
y en poco tiempo la llaue,
de ſu camara me dio,
con titulo de Almirante.
Quiſele a Laura pidir
por muger, mas a eſtoruarme
eſte bien con tu embaxada,
Liſardo fuyſte baſtante.
Concertoſe el caſamiento,
de Clorinarda al inſtante,
con nueſtro Rey, que oy es Reyna,
y viua largas edades.
Firmaronſe los conciertos,
confirmaronſe las pazes,
dibulgoſe la jornada,
y el principio de mis males.
Mandò el Rey, que a Clorinarda,
Laura bella acompañaſe,
y apenas ſupe la nueua,
quando eſtuue por matarme.
Ya llorè mi perdicion,
y ella ſintio mis peſares
como los ſuyos, que a vn tiempo
andauan por acabarme.
Mil vezes nos deſpedimos,
y mil hizieron alarde
los ojos, de nueſtras penas
haſta que mandò llamarme.
El Rey con algun ſecreto,
ſabe Dios quan importante
fue, para darme la vida,
pues determinò imbiarme.
Con la Reyna mi ſeñora,
y ſu Embaxador me haze,
porque tras males los bienes
truxeſſen mayores males.
De la manera que vine,
tu lo penſaras, y baſte
penſarlo, que heres diſcreto,
y no quiſiera canſarte.
Entrè en Eſcoſia, y apenas
entrè, para que te eſpante
quando Laura ſe mudò,
muger al fin, inconſtante.
Llorando eſtoy, deſde entonces
ſu rigor inexorable,
ſin ſaber la cauſa amigo
que es, el mayor de mis males.
Tres años ha, que conquiſto
eſta cruel anaxarte,
que vino a ſerlo, a tu tierra,
para que yo me mataſſe.
Tres años ha que procuro,
boluer en muger vinaſpid,
ſin que razones la mueuan,
ſin que ſuſpiros la hablanden.
Pienſo que tiene otro amor,
mas no hallo modo, de hablalle
que vna muger, quando quiere,
ſi quiere, ſabe guardarſe.
Eſta Liſardo es mi hiſtoria,
reparad en ſi es notable,
pues vine a Eſcocia con Laura
a que tan mal me pagaſſe.

Liſ. Yo Iacinto os he eſcuchado,
y he ſentido de manera,
vueſtro diſguſto, y cuydado,
que ſabe Dios, ſi quiſiera
aueros lo preguntado.
No ſe conſuelo que daros,
ni ſe como aconſejaros,
pues dezir, que os aparteys

es

© Biblioteca Nacional de España

es el yerro, que ſabeys
para no auer de apartaros.
Pues proſeguir, es locura
vſad, de vueſtra cordura,
porque eneridas, de amor
el Cirujano mejor
yerra Iacinto la cura.
Ia. Teneys razon, pero quiero
eſcreuirla ſi os parece.
Liſ. Y hazertareys.
Ia. Conſidero
Liſardo, lo que merece
Laura, por ella muero.
Liſ. Mucho os aprieta el amor
procurad os, diuertir.
Ia. Ay Liſardo, no ay valor,
para poder reſiſtir
tan inſufrible dolor.
Liſ. Bien a Laura abreys mirado,
y por mi mal la mire. *Aparte.*
Ia. Que dizes?
Liſ. Que es vn traslado,
del Sol, y en ella ſe ve
el cielo todo cifrado.
Ia. Segun eſſo alabareys,
mi guſto.
Liſ. Y con gran razon.
Ia. Bien mi amigo pareceys,
bien me pagays la aficion
Liſardo, que me deueys.
Diſcreto ſoys, alabad
de nueuo mi voluntad,
pues eſta bien empleada,
que no alabar, lo que agrada
al amigo, es necedad.
Que bien que ſe echa de ver
vueſtro ſabio proceder,
mas a Laura veo paſſar
dadme licencia, y lugar,
para que la vaya a ver.
Y entre tanto hazedme guſto,
denotarmela, vn papel
poniendo Liſardo en el
mi fe, y ſu rigor injuſto.
Como ſoys tan entendido
eſto a pediros me atreuo,
y porque eſtoy tan perdido,
que apenas la pluma mueuo
quando me falta el ſentido.
Dezid, que mi voluntad
como ſiempre perſeuera
en ſu amor.
Liſ. De mi fiad.
Ia. Hazeldo, como ſi fuera
para vos, y a Dios quedad.
Vaſe.
Liſ. Quien ſino yo tan deſdichado fuera, (*Solo.*
que a tan eſtraña confuſion llegara,
y quien de la deſdicha ymaginara,
que de amiſtad, y amor armas hiziera.
Nunca entendi, que ſu rigor me hiriera,
ni que aſsi mis amores mal lograra,
mas fuera ſolo yo quien ſe alabara,
ſi a mi mayor plazer no ſe atreuiera.
Es mi amigo Iacinto, Laura hermoſa:
a el le deuo amiſtad, amor a ella,
y entre los dos el alma no repoſa,
ſi a Laura dexo, es fuerça el ofendella,
y ſi a Iacinto ofendo, es fuerte coſa,
y aſsi tendrè el morir por buena Eſtrella.

Salè

© Biblioteca Nacional de España

Sale Gines su lacayo.

Gi. Desde vna legua te vi,
paredes ydolatrando,
yo apostarè, que pensando
estauas en Laura, si.
De que estas tan pensatiuo
a señor, a essotra puerta
si a caso duermes, despierta,
y responde si estas viuo.
Estas arrobado, el es,
el primer enamorado,
que vi en mi vida arrobado,
señor, señor.

Li. Que ay Gines.

Gi. Hablara yo para el dia
del juyzio, cuerpo de tal,
juzguete estatua de sal
por amante hechizeria.
Y segun soys, de embusteros
los amantes me alegrarà,
porque el efecto mirarà,
de vnos ojos hechizeros.
Pero dexando vnas cosas,
y otras tomando: que harias,
o que albricias me darias,
si de vnas manos hermosas
te diesse vn papel.

Li. Que dizes?

Gi. Alegrose con el juego,
y como a moço gallego
se le abrieron las narices.

Li. Llegate Gines aca,
pero no te llegues, vete.

Gi. Ay locura.

Li. Quien te mete
en ver a Laura?

Gi. El esta
determinado a quitarse
la ropilla y el jubon.

Li. No ves que serà traycion,
y Iacinto ha de quexarse.

Gi. Que Iacinto, o que quimera.

Li. Mi amigo Iacinto.

Gi. Bueno.

Li. El amor me da veneno,
la amistad manda, que muera.

Gi. Es ficcion, es embeleco,
tenemos asomos ya,
o la calauera esta,
para responder con eco.

Li. Ay Gines, no me condenes
tan presto, que no estoy loco,
aunque me tendras en poco,
si por loco no me tienes.
Iacinto (ay cielos) Iacinto
quiere a Laura con estremo,
y es mi amigo como sabes,
aunque de tan poco tiempo.
Persuadile, a que me diera
noticia, de sus secretos,
a Dios pluguiera, que entonces
Gines me cayera muerto.
Obligo su cortesia
mi voluntad en efecto,
y contandome su historia,
me dixo varios successos.
Atento yo le escuchaua,
quando me dixo soberuio,
que adoraua desde niño
de Laura, los ojos bellos.
Que desde Bretaña vino
Gines finezas haziendo,
y ella dandole palabras
a que las lleuasse el viento
Porque despues de mostrarse
con mil agradecimientos,
despues de darle fauores,
y de dezille requiebros
me dixo, que le oluido.

Gi. Pues si le oluido, ya es hecho,
no la puedes pretender
sin agrauialle.

Li. Heres necio,
que lo que es de los amigos

(no

© Biblioteca Nacional de España

(no digo eſtando queriendo,)
pero deſpues de oluidado
ſe deue tener reſpeto.
Aunque ella le aborreſca,
como lo tengo por cierto,
el la quiere, y es muy juſto
que no le agrauie el deſſeo.
No digo la execucion
porque eches de ver con eſto,
lo que deuen los amigos
ſi ſon los amigos buenos.
No ſiento el dexarlo yo,
mas temo ſu ſentimiento,
que me juzgara por hombre,
de muy baxos penſamientos.
Eſto me mata Gines,
y vn papel, que eſtoy temiendo,
eſcriuir para mi daño,
pues me falta el ſufrimiento.
En el tengo de eſcriuir
la ſentencia, con que muero,
y para acabarme a priſa
la recepta, del veneno.
Que le notaſe vn papel
me pidio vn Iacinto, y ſiento,
ſolo, el que le doy mis armas,
para que me paſſe el pecho.
Gi. Para Laura.
Li. Para Laura?
Gi. Echente vna albarda luego,
ay ſeñor, que perdicion,
eſſo dizes?
Li. Y eſto temo,
en todo quiſo ganarme
por la mano.
Gi. Brauo cuento.
en fin pienſas eſcriuirle.
Liſ. Y de manera lo pienſo
que pienſo, que ha de matarme
eſte miſmo penſamiento.
Gi. Ello eſtas determinada,
y deſde luego te aduierto
que no has de poner en el
Sol, Eſtrellas, Luna, y cielos.
El v.m. no eſcuſes,
que ay preſumido diſcreto,
que dexa la corteſia
no mas, que por parecerlo.
Como ſi fuera mejor
ſer deſcortes, que ſer necio,
o bien aya mi caletre.
Liſ. Confuſo eſtoy.
Gi. Yo lo creo,
pero tu tienes la culpa,
que fuyſte vn gran majadero
dixerasle tu aficion,
y lleuaranle al momento
diez legiones de poetas
al infierno de los zelos.
Liſ. Dexa las gracias agora.
Gi. Y que he de hazer en efecto,
de eſte papel.
Li. Abraſſalle,
pues que me abraſſa ſu dueño.
Gi. Eſſo no hare yo por Dios,
que ha de valerme dineros,
a vn Lindo le he de vender,
de eſtos, de algodon y angeo.
Porque no nombrando partes,
y ſin firma, por lo menos
le moſtrarâ a ſus amigos
muy vfano, y muy contento,
Y haziendo mil algaradas
querra comerſela a beſos,
vnas vezes eleuado,
y otras vezes diziendo.
No es hermoſa mi Amarilis!
eſtremado guſto tengo,
y engañarâ de eſta ſuerte,
los hermanos compañeros.
Porque pienſen, que por lindo
ha llegado a merecerlo
ſin auer quien haga caſo,
ni del alma, ni del cuerpo.

© Biblioteca Nacional de España

Li. Tu procuras alegrarme,
pero es en vano el remedio.
Gi. Dexa quimeras señor,
pues tienes entendimiento
vaya el diablo para puto,
y toma el papel.
Li. No puedo,
que aunque es el amor tan grande,
està la amistad primero.

Salen Iulio y Alexandro Caualleros.

Iul. Esto ha passado.
Ale. Alli esta.
Iul. El Rey me mandò llamarte.
Ale. Serà razon auisarte.
Iul. A señor Lisardo.
Li. Ya,
como os conocì llegaua,
para besaros las manos.
Ale. Entre tantos cortesanos
Escocia toda os alaba,
pues os ha dado el renombre,
de cortès.
Lis. Mucho me honrays.
Ale. Aunque tambien le ganays
de galan, y gentil hombre.
Gi. Las lisonjas, y ademanes
de estos figuras, me matan,
mas ya los hombres se tratan
como damas, y galanes.
Y aun pienso, que antojadizos
han de llegar lisongeros,
a leuantar los sombreros
para mirarse los rizos,
Que no les falta otra cosa
para parecer mugeres.
Iul. La fama dize quien heres
de tu valor imbidiosa.
Li. A tanta merced señores
como puedo responder,
mas en que puedo valer
para seruiros.
Gi. No ignores,
que algo te quieren pedir,
que es gente, de Barrabas.
Iul. Lo que queremos, no es mas
de obedecer, y seruir,
el Rey me mandò llamaros,
y pienso, que con hazerlo
os siruo.
Li. En agradecerlo
comienço Iulio a pagaros,
yo voy, porque no me aguarde
su Magestad.
Iul. Es muy justo
el seruirle, y darle gusto.
Li. A Dios, quedad.
Ale. El os guarde.
Iul. Acordaos del memorial.
Gi. No lo dixe yo.
Li. Yo harè
lo que deuo a vuestra fe,
aunque me falte caudal.

Vanse Lisardo y Gines.

Ale. Braua priuança.
Iul. Notable.
Ale. Que aya este moço llegado
Iulio, a tan prospero estado
de paje del Condestable.
Iul. Brauamente es nouelera
como muger la fortuna.
Ale. Criole desde la cuna,
pero mucho perseuera.
Iul. Mudarase, o yo podrè
poco,
porque no auentaje
a tantos nobles vn paje,
que apenas su nombre se.
Pero boluiendo a mi cuento,
basta que a Laura pretende,
y su desuerguença enciende

con

© Biblioteca Nacional de España

con zelos mi penſamiento.
Ale. Pretendiendo a Laura bella
tantos nobles caualleros,
que lo ſon por ſus hazeros,
el ſe atreue a pretendella,
buena locura por Dios.
Iul. Vfano ronda el terrero,
y eſta noche amigo quiero
que vamos juntos los dos,
porque anda con compañia,
y la vida le quitemos.
Ale. Bien dizes, y acabaremos
con vna y otra porfia,
pero hablemos con mas tiento,
que ſale el Rey.
Iul. A ſu lado
viene el paje afortunado
muy priuado, y muy contento.

Sale Filiberto Rey de Eſcocia, Iacinto, y Liſardo con vna ſalua, y vn tintero en ella y papeles. ha de eſcriuir el Rey en dos Conſultos.

Rey. No a lugar como parece.
Ia. Sientese aqui vueſtra Alteza,
deſcanſe vn poco.
Ale. Grandeza
muestra el Rey.
Rey. Mi fuego crece,
Almirante deſpeja ſala,
y dexadme con Liſardo.
Ia. A caualleros.
Iul. Que aguardo.
Ia. Mirad, que ſu Mageſtad
manda deſpejar la ſala.
Iul. La obediencia es juſta ley.

Vanſe Iulio, y Alexandro.

Ia. Solos Liſardo y el Rey,
mucha nouedad ſeñalo,
plegue al cielo que le de
lo que merece, y deſſeo,
que ſi le lo da, yo creo,
que muy rico lo verè. *Vaſe.*
Rey. Ya eſtamos ſolos Liſardo,
mira ſi pretendo honrarte
pues a ſolas te doy parte
de lo que en el pecho guardo.
Por dueño de mi ſecreto
ſeguro te quiero dar
de amigo el primer lugar,
yo te tengo por diſcreto.
Liſ. A tanta merced ſeñor
como podrè reſponder,
que razones ha de auer
que exageren tal fauor.
Yo merecer de tu amigo
el nombre, ſiendo tu eſclauo,
tu ſacra grandeza alabo,
tu Real Mageſtad vendigo.
Rey. Llegate mas.
Liſ. Tus pies beſo,
y plegue a Dios que los veas
ſobre vn mundo que poſſeas.
Rey. Por tu amigo me confieſſo,
mi Medico te he de hazer
en vn amoroſo mal,
y a ſu veneno mortal
la contrayerua has de ſer.
Mas palabra me has de dar
de que jamas de la boca
te ha de ſalir, que me toca
ſi ſe ſabe vn gran peſar.
Has pleyto homenage aqui
de hazer lo que te dixere
con el ſecreto que fuere
importante.
Liſ. Yo naci
a tu voluntad ſujeto,
y en tus reales manos juro
de ſer vn conſtante muro
para guardarte ſecreto.
Rey. Los braços te doy aora,
y no te eſpantes de mi,

© Biblioteca Nacional de España

que aunque Rey, hombre naci,
vna muger me enamora.
Vn Angel en hermosura,
y vna diuina deydad,
en ayrosa grauedad,
y gallarda compostura.
Importale ami quietud
si este amor la Reyna ignora,
y como a Medico agora
te informo de mi inquietud,
apartare aqui conmigo. *Leuanta.*
Y vamonos passeando,
y has cuenta que estas hablando
ya con tu mayor amigo.
Lis. Señor.
Rey. No te espantes, no,
que soy tu amigo Lisardo,
ya que no temas, aguardo.
Lis. Mil vezes dichoso yo.
Rey. Estoy Lisardo perdido,
por Laura.
Lis. Por quien señor?
Rey. Por Laura, tengola amor,
y ha mucho que estoy herido,
mas la Reyna ha sospechado
que yo la quiero, y la guarda
de suerte, que me acobarda
quando estoy mas abrassado.
Tengo Reyno, y no quisiera
dar que dezir, que a no ser
por esto, de mi poder,
exemplos notables diera,
tu has de seruirla por mi.
Lis. Yo señor.
Rey. Como te digo,
porque a no ser ya mi amigo,
no te lo encargara a ti.
Quando yo salga al terrero
de tu nombre me valdrè,
y assi con ella serè
el amante, y el tercero.
Quando tu vayas, haràs
mis partes, y de esta suerte
tendrè la vida en la muerte,
que tu la vida seràs.
Y no has de hablar, ni hazer señas
en publico, ni en secreto,
acerca de este respeto,
repara en lo que te empeñas.
Si algo huuiere, me daras
en el terrero las nueuas
de noche, que en estas prueuas
lo que te quiero veras.
Haz cuenta, que ya este amor
va corriendo por la tuya,
no ha de auer nadie que arguya
contra mi graue dolor.
Lis. Notable cargo me has dado.
Rey. Sabrasle bien sustentar?
que por esso quiero dar
tal cuydado, a tu cuydado.
Con esto me voy, que quiero
que si a Laura ves, la digas,
mis amorosas fatigas,
y a Dios, que a la noche espero.
Lis. Plegue a Dios, que dilatado
mires tu imperio en dos polos.
Rey. Lisardo, en tus ombros solos
carga todo mi cuydado.

Vase el Rey, salga Iacinto.

Ia. Como vi que el Rey salia,
os entrè a buscar.
Lis. Paciencia,
que aqui ha de ser la prudencia
amigo.
Ia. Gran alegria
me dio el veros, tan priuado,
que ay de nueuo? que merced
os hizo el Rey? recreced
el placer que me aueys dado.
Lis. Pluguiera a Dios me la hiziera,
que a vos la hiziera tambien,
pues es el vuestro mi bien

si es

© Biblioteca Nacional de España

si es la amistad verdadera.
Quiso consultar conmigo,
ciertas mercedes, y ansi
me llamò a solas.
Ia. Crey,
que no fuerays tan mi amigo
en la dicha.
Lis. Fauor cielos, *Aparte.*
que me mata la amistad,
que me ofende la lealtad,
y me persiguen los zelos.
Ia. Laura, passa a la Capilla.
Lis. Laura viene por aqui?
Ia. Pienso Lisardo que si.
Lis. Ay de mi.
Ia. Quereys dezilla,
que me trate de otra suerte,
hablalda, que yo no puedo.
Lis. Yo por vos, gracioso miedo,
otra vez me dã la muerte. *Aparte.*
Ia. Hazedme aqueste fauor,
pues sabeys mi voluntad.
Lis. Mucho puede la amistad, (*Aparte.*
mas ay lealtad, ay amor,
que terribles confusiones.
Ia. De que estays tan pensatiuo.
Lis. De veros estar cautiuo
con tan notables prisiones,
vuestra firmeza me admira.
Ia. Laura llega, aqui me aparto,
lo dicho, dicho.
Lis. Que asalto, *Aparte.*
para quien tanto suspira
a gran mal estoy sujeto,
que aqui me obliga amistad,
y alli me fuerça lealtad,
y palabra del secreto,
el amor cercados tiene
estos muros con desuelos,
y con balazos de zelos
dura muerte me preuiene.
A nadie puedo dezillo,
y vozes quisiera dar
Laura, que quiere asolar
la muerte vuestro Castillo.

Sale Laura Dama.

Lau. Presumo, q̃ el amor es vn desseo,
engẽdrado en el alma, por los ojos,
lince sin vista, que causando antojos
las voluntades tiene por tropheo.
Dulce amargura, muerte de recreo,
y general que tiene por despojos,
cuerdas locuras, lagrimas, y enojos
sin juzgar de lo hermoso, ni lo feo.
Hijo del tiẽpo, y como el tiẽpo viejo
blãco apartado, donde locos tiran,
declarado enemigo del consejo.
Sagrado, donde ociosos se retiran,
y de los ciegos, crystalino espejo,
pues lo miran en el, y no se miran.
Pero quien me escucha aqui,
no es Lisardo?
Lis. Ay Laura mia,
si llegarè, amor porfia:
Lau. Alegre el alma le di,
no me ha visto.
Lis. Si me ha visto.
Lau. Tendrè el hablarle a gran dicha.
Lis. Para tan grande desdicha
como aora me resisto.
Lau. Lisardo.
Lisar. Laura, señora, *Turbese.*
yo, si me escucha Iacinto
el Rey, brauo laberinto
adoro, adora.
Lau. Que adora?
turbado esta, no os turbeys.
Sale el Rey.
Rey. Hablandola està por mi.
Lis. Señora, *Aparte.*
el Rey està alli.
Lau. Que dezis?
que me quereys?

© Biblioteca Nacional de España

llegaos mas cerca.
Lis. Ya llego.
Ia. Ay Lisardo, quien pudiera
escucharte.
Rey. Quien le oyera
para estar con mas sosiego.
Lis. Que he de hazer, q̃ me deshago,
industria, valedme vos.
Lau. Solos estamos los dos,
mira lo que pienso que os pago,
bien conozco que el temeros
nace de tenerme amor.
Lis. Señora, el Rey mi señor
me dixo.
Lau. No ay entenderos.
Rey Aora sin duda dize,
lo que la estima mi fe.
Lis. Esta noche os hablarè,
que es bien que me atemorice,
porque escuchan las paredes,
y aun el Rey he visto alli.
Lau. Al Rey has visto? Ay de mi!
a las doze aguardar puedes,
y quedate, a Dios que voy
mas turbada que tu estas,
ay Iesus.

Va a caer al entrarse, y tienela Iacinto, viendolo el Rey.

Ia. En mi tendras,
quien te tenga.
Lau. Tuya soy.
Ia. A darme buelues la vida.
Rey. Cayô Laura, que fue aquello?
Lis. No lo vi.
Rey. Llega a vello.
Lau. De colera estoy perdida,
basta que dixe turbada
a Iacinto vn disparate.
Rey. Laura.
Lau. Señor.
Ia. Que me mate, *Aparte.*
vna dicha mal lograda.
Rey. Mirad bien por donde vays
que siento que ayays caydo.
Ia. Pienso que el Rey lo ha sentido.
Lis. Ojos, porque no cegays.
Lau. Passo con vuestra licencia,
al Oratorio, que halla
pienso, que la Reyna està.
Rey. Yd con Dios.
Lis. Amor, paciencia. *Aparte.*
Rey. Que belleza.
Lis. Que hermosura.
Vase Laura.
Ia Que despejo.
Rey Que donayre.
Lis Encendiome al doble el ayre,
de su talle, y compostura.
Rey. A todos lleua los ojos,
y a mi me lleua la vida
al Carro Triunfante asida
de su veldad por despojos.
Quiero seguilla, Almirante
Lisardo, yo entro a rezar
el oficio da lugar. *Aparte.*
Ia. Tu virtud al mundo espante.
Lis. Amor, porq̃ me matays? *Aparte.*
a sombra de mi firmeza.
Ia. No entiendo vuestra tristeza,
que teneys? en que pensays?
Lis. Yo Iacinto, que dezis?
veys para estarlo razon?
Ia. Pues porque en esta ocasion
albricias no me pidis,
pedidme quanto querays
en albricias del contento
que aora en el alma siento
pues de mi amigo os preciays.
Pedid, porque os deteneys,
dichoso yo, que mi amor
consulte con el valor
que en vuestro pecho teneys.
Dichoso yo, pues que ya

se

© Biblioteca Nacional de España

ſe acabò el rigor de Laura,
que la vida me reſtaura,
y nueuas glorias me da.
Bien ſabeys Liſardo amigo
que aquel cielo le cayò,
y que le detuue yo
aunque temiendo el caſtigo.
Bien viſteys que con mi animo
lleguè la ſuya a toçar
que pude Liſardo alçar
para ganar por la mano.
Tan cerca del Sol lleguè,
que ſoy, y caro abraſado,
aunque el cayo deſcuydado
quando yo me leuantè.
Todo Liſardo es puſible,
ya no ay impuſibles no,
pues el cielo le cayò
que era el mayor impuſible.
Tuya ſoy me dixo, al dalla
la mano,
que gran ventura,
alli crecio mi locura,
alli lleguè a mitigalla.
Loco eſtauas con deſdenes,
loco quedè con fauores,
mirad ſi tales amores
merecen mil parabienes.

Li. Muchos años los gozeys
pues los aueys merecido.

Ia. Agora Liſarda os pido,
que ya el papel me noteys
de diferente manera,
pues por fin de mis deſgracias
ſerà bien darle las gracias.

Li. Vn deſdichado q̃ eſpera. *Aparte.*

Ia. Hazeldo luego, que eſtoy
tan loco, con el contento,
que boluer a verla intento,
a Dios, que a buſcarla voy,
Gines me podra lleuar
el papel. *Vaſe.*

Li. Que es eſto cielos,
aora ſi que ſon zelos,
eſto ſi que es acabar,
quien podra diſimular
a vn rigor tan terrible.
Lo que ſucedio, es poſible,
mas no ay impuſibles no,
pues el cielo ſe cayò,
que era el mayor impuſible.
Quien en tan gran confuſion
ſe vio, en diſtancia tan poca,
pues no ha de dezir la boca
lo que ſiente el coraçon.
Que riguroſa ocaſion,
que pena tan deſygual
admiren deſdicha tal
los dichoſos que me ven.
Pues por ſer hombre de bien
ſufro tan eſtraño mal,
ya mis oydos lo oyeron,
ya mis ojos lo miraron,
y tan ſentidos quedaron,
que de ſerlo no lo fueron,
al alma ſe lo dixeron,
porque ſus penas aumente.
Que ſon en tal accidente
los ojos y los oydos,
los ſentidos mas ſentidos
que tiene vn hombre que ſiente.
Amor ſigue, no es lealtad
el hablar, injuſta ley,
hazer las partes del Rey
es agrauiar la amiſtad.
No hazerlas es deſlealtad
tener zelos, es morir,
como podrè reſiſtir
tan inhumanos rigores.
Puesto que ſon los mayores
querer la muerte, y viuir.

Sale Gines.

Gi. Porque das vozes ſeñor!
que es eſto de eſta mañana?

© Biblioteca Nacional de España

Lis. A fortuna, que inhumana
te has mostrado, con mi amor
para que es tanto rigor.
Gi. Para quees tanta locura.
Lis. Ay Gines, que es gran cordura
ser loco en esta ocasion.
Gi. Segun esso, no es razon
culpar, tanto la ventura,
si heres cuerdo, con ser loco,
selo muy en hora buena.
Lis. Poco te duele mi pena.
Gi. Vete señor poco a poco.
Lis. Si a lastima te prouoco
sientela agora conmigo,
que mi mayor enemigo
ha puesto que la sintiera
si mi desdicha supiera.
Gi. O valga el diablo el amigo,
nadie lo hiziera por ti,
de que sirue lamentarte,
dexa amistades aparte,
y gouiernate por mi.
Lis. Ay Gines, noble naci.
Gi. Como essos nacieron nobles
que vsan los tratos dobles
las trayciones y mentiras,
y si a sus escudos miras
hallaràs lauros y robles.
Es este Iacinto a caso
a quien no agrauiar procuras,
mas quita, dexa locuras
que mal en cuenta las passo.
Con Laura no andes escaso
si el en algo te excediera
aun por mejor lo tuuiera,
que es ponerse atreuimiento
con vn cauallo vn jumento
a pespuntar la carrera.
Mas ya esta el mundo de modo
que conozco a mas de dos,
que lo hizieron, y por Dios
que fue ponerse de lodo.
Ello està perdido todo,
mas podras si quieres vellos
en las señas conocellos,
que andan ya por dar enojos
los jumentos con antojos,
y los cauallos sin ellos.
Lis. Aun no sabes bien mis males,
que imagino, que a sabellos
tuuieras lastima de ellos,
o los tuuieras por tales.
Aduierte, que son mortales,
y que esso ha sido posible,
que es mi desdicha insufrible,
ya no ay imposibles no
pues el cielo se cayò,
que era el mayor imposible.
Gi. Que cielo es este, estas ya
como poeta señor,
porque no tienen amor
adonde el cielo no està.
Ya el Sol como Luna va,
ya la Luna como el Sol,
ya ponen el alcohol,
a las Estrellas a hanegas,
Porque dizen que estan ciegas
con el purpureo arrebol.
Dios me libre de poetas
por su infinita bondad,
Porque no ay seguridad
de sus fulminantes tretas,
ellos siguen dos mil setas,
Y ay poeta impertinente
de estos que hablan de repente,
y pronuncian como trompa,
que ni de ostenta, ni pompa
le sacan eternamente.
Diuiertete por tu vida
pues ay en que diuertirte,
y de mi puedes reyrte
ya que el talle te combida.
Lis. Ser quisiera mi homicida
supuesto que me deshago,

y Lau-

© Biblioteca Nacional de España

y Laura me dio tal pago
llegando a dezirme, ay Dios,
ſolos eſtamos los dos,
mirad que pienſo que os pago.
Pero no lo dixo firme,
ſolo dixo que penſaua
a caſo que me pagaua:
aora bien quiero reyrme,
ya Gines con diuertirme
pienſo entretener mis daños
pueſto que ſon tan eſtraños,
mas ſientenlo mis ſentidos
que ago memoria de oluidos,
aunque engaño deſengaños.

Gi. Mira que pienſo que quiere,
comer el Rey.

Li. Vamos pues,
cielos que mis males ves,
Liſardo ſin culpa muere.

Gi. Algun diablo que te eſpere.

Liſ. Terrible reguridad,
y riguroſa impiedad
de deſdicha conocida,
pues que me quita la vida,
Lealtad, Amor, y amiſtad.

Fin de la primera jornada.

IORNADA PRIMERA.

Salen a vn corredor la Reyna y Laura.

Lau. Serena noche ſeñora,
no ſe duerma vueſtra Alteza.

Reyna. Laura, de vueſtra belleza
ſoſpecho que ſe enamora,
que por eſſo tan vfana
ſe quiſo veſtir de Eſtrellas.

Lau. Si tu las vences a ellas
la ventura tienes llana
por verte los claros cielos
ojos haziendo ſe eſtan,
ſi bien por los tuyos van
formando rayos de zelos.

Reyna. Que ſon zelos por tu vida,
que ſabello he deſſeado, *Aparte.*
aunque los que tu me has dado
nunca el coraçon oluida.

Lau. Son zelos vna paſsion
por el amor engendrada,
y en la embidia fabricada
a peſar de la razon.
La ofenſa les da lugar,
y ſuelen con ſu calor
hazer luzir al amor
para boluerle a matar.
Son grillos de la memoria,
de los ſentidos cadena,
y traen las almas en pena
ſacandolas de la gloria.
Captiuan las libertades,
ſon agueros del contento
y potros que dan tormento
que hazen dezir verdades.
Son hijos de la mudança,
y amigos del deſengaño,
y con ſer ſu curſo eſtraño
qualquier amor los alcança.
Son de eſta paſsion eſpias,
y guerras de la razon
van ſiempre tras la ocaſion,
y apetecen las porfias.
Aborrecen la amiſtad,
y en haziendo qualquier daño
luego ſe llaman engaño
con ſer mayores de edad.
Como Salamandra ſon
que ſe crian en el fuego
y le quieren matar luego
por ſu propria inclinacion.
Son del contento Fiſcales

© Biblioteca Nacional de España

en la sala del rigor
dan animo, y dan temor,
y añaden males a males.
Tanto en ellos perseuera
el encantado poder
que en piedra suelen boluer
los coraçones de cera.
Qual perros, quieren tratarse
pues muerden, dando desuelos,
aunque con sus mismos pelos
la rabia suele curarse.
Aman siempre la traycion,
y al fin siendo aborrecidos
son dados, y son pididos,
mirad del modo que son.

Reyna. Maestra deues de estar,
pues que tanto sabes dellos.

Lau. La experiencia del tenellos
es la que suele enseñar.

Rey. Tu me los das de manera (*aparte.*
como por mi mal se ve,
que de la materia se
mas de lo que yo quisiera.

Lau. Vuestra Magestad señora
nunca los abrá tenido,
porque ya esta conocido
que el Rey mi señor la adora.

Rey. Tal te dè Dios la salud. (*Aparte.*

Lau. Como señora.

Reyna. Es el Rey,
muy mi galan.

Lau. Iusta ley,
sigue en todo la virtud.

Rey. Aunque he tenido noticia
que quiere a Clauela bien.

Lau. No lo crea, que tambien
ay en Palacio malicia. *Aparte.*

Rey. Y como que no lo creo
por aqui lo pagaras,
porque si zelos me das
dartelos tambien desseo.

Lau. Fuera de que no es Clauela
entendida a lo que siento,
y el Rey tiene entendimiento,
no creas que le desuela.

Rey. Es por lo menos hermosa
y tiene otras partes muchas,
porque si a la fama escuchas
es tan gentil como ayrosa.

Lau. Parece que tienes zelos.

Rey. Yo zelos, no pienso tal
porque soy Aguila Real,
y no me causa desuelos
vna Paloma.

Lau. Sucede
que vn perro, espanta vn cauallo,
y cantando asombra el gallo,
al Leon que tanto puede.
No digo yo, que Clauela
se atreua, ni aun con pensar,
pero puedese espantar
sin que el Rey tenga cautela.
Y mas quando tu le quieres
del modo que el mundo sabe
cuyo amor la fama alabe.
puesto que a tantas prefiere,
que como el engendra zelos
no fuera gran nouedad
el tenellos.

Reyna. Es verdad,
mas los mios son rezelos,
no han llegado a aueriguarse,
que auellos aueriguado
me dieran mayor cuydado,
pues tan mal pueden lleuarse
como tu Laura me dizes.

Lau. Solamente el pensamiento
puede quitarte el contento
porque mas te atemorices,
huyo dellos.

Reyna. Cosa fiera, yo quisiera
no llegallos a tener.

Lau. El tenellos no ha de ser
en tu mano.

Salen.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Iulio, y Alexandro de noche.

Alex. Clauela me tiene asi.
Iul. Es hermosa, no me espanto.
Alex. Sus ojos son dulze encanto.
Iul, Como los de Laura en mi
aunque vos teneys mil bienes,
pues no os ofenden desuelos,
que a mi me persiguen zelos,
y me atormentan desdenes.
Lau. Al fin se quiere acostar vuestra Al
Rey. Estoy cansada, (teza.
y este viento no me agrada.
Iul. A Alexandro oyes hablar?
Alex. Si Iulio, y he sospechado
que es en el primer balcon.
Rey. No vengas.
Iul. Tienes razon.
Rey. Lleuome cierto cuydado.
Lau. Al fin no me das licencia
para acompañarte.
Rey. No.
Lau. El cielo te guarde.
Rey. Yo, *Aparte.*
muero de zelos, paciencia.

Vase.

Iul. Si sera mi Laura a caso.
Alex. Poco se puede perder
en preguntarlo.
Iul. El poder es ello.
Alex. Notable caso.
Iul. No os espanteys, que el amor
quando es perfecto enmudece,
y mucho mas resplandece
entre el respeto y temor.
Que no merece imagino,
y en esta imaginacon,
crece el miedo a la passion,
y nunca me determino.
Y estoy tan desconfiado,
que quiero mas proseguir
como engañado, y viuir,
que morir desengañado.
Alex. Teneys razon, mas aora
No perdays esta ocasion.
Iul. Solo sabe el coraçon
lo que el alma a Laura adora.
Yo llego a Laura diuina.
Lau. Quien me llama.
Iul. Quien se muere.
Iul. Miedo me da? que me quiere.

Aparte.

Lau. Su desden me desatina
mirad que muriendo estoy,
el rigor señora cese.
Lau. Pues llame quien le confiesse
porque yo a acostar me voy.
Iul. Porque me tratays tan mal.
Lau. Porque no soys vos mi bien.
Iul. No me bastaua vn desden.
Lau. Pues si vos lo preguntays
que quereys que os diga yo.
Iul. El alma os di.
Lau. No recelo
que soy infierno.
Iul. Soys cielo.
Lau. Como, tan alto alcanço, *Apar.*
el hombre està confiado,
tan buenas obras hizistes
que al cielo el alma le distes.
Iul. Basta que soy desdichado,
reparad en mi firmeça.
Lau. Luego firmeça teneys.
Iul. Mejor que yo lo sabeys.
Lau. Yo, porque.
Iul. Gran aspereça.
Lau. Soy yo fiera, que dezis.
Iul. Pareceyslo en el rigor.
Lau. Al fin me teneys amor.
Iul. Si mi bien.
Lau. Loco venis,
no os canseys por vuestra vida.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Porque?
Lau. Porque me cansays.
Iul. Soys muger?
Lau. Verdad hablays.
Iul. Soys cruel?
Lau. Soy homicida.
Iul. Os preciays de serlo?
Lau. Si.
Iul. Sed piadosa.
Lau. Es impossible.
Iul. Zelos me days.
Lau. Es possible?
Iul. Y que me matan.
Lau. Assi.
Iul. Pareceme que os burlays.
Lau. En mi vida hablè de veras.
Iul. Imitando vays las fieras.
Lau. Pues porque no me dexays.
Iul. Porque me muero por vos.
Lau. Hazeys mal, que os aborrezco.
Iul. Mirad que no lo merezco.
Lau. Pues yd os Iulio con Dios.
Iul. Yreme para matarme.
Lau. Pues mataos enorabuena.
Iul. Que mis penas, no os dan pena?
Lau. Antes siruen de alegrarme.
Iul. Yo me huelgo de tenellas.
para que vos os holgueys.
Lau. Dire que pesar me hazeys
Iulio, porque os vays con ellas,
la verdad os digo aora,
yd con Dios, porque jamas
os he de querer, no ay mas.
Vase.
Ia. A mi bien, Laura, señora.
Alex. Que ay de nueuo.
Iul. Lo que suele
yo muriendome de amor,
y Laura con su rigor
para que mas me desuele.
Sale Gines muy reboçado de noche.
Gi. Quien demonios me ha traydo
entre fantasmas, y brujos,
quien me ha metido en dibujos
si nunca los he aprendido.
quien le ha metido a Gines
porque andar a penas puede,
donde si algo le sucede
no le han de valer los pies.
Cuerpo de tal si ello fuera
por en medio del lugar,
aun pudiera vn hombre andar
alta la espada si quiera.
Que si a caso por desgracia
sucede desembaynar,
la hoja que viene a estar
de puro guardada lazia.
Ay docientos que se meten
de por medio, y es gran cosa,
esta es parte peligrosa,
aqui sin duda me esperan.
Iul. Alexandro, aueys oydo
pisadas?
Alex. Y cerca.
Gi. Ay Dios
rehusando estoy la tos,
porque gran gente he sentido,
sino topara conmigo,
que mercedes Dios me hiziera.
Alex. Voy a ver quien es.
Iul. Espera.
Gi. Gines señores me digo,
no soy galan, ni por pienso,
buscando a Lisardo voy,
si le veen, digan que estoy
aguardando aqui.
Alex. Suspenso
estays, sepamos quien es.
Iul. Yo llego, quien va.
Gi. Parece a mi señor.
Iul. Enmudece.
Gi. No conoceys a Gines,
mira que ha docientas horas
que te busco.

Iul.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Eſtraño cuento, *Aparte.*
llegaos acà, porque intento
grandes coſas.
Gi. Sino lloras,
ſino te deshazes luego, por Laura.
Iul. Aueys entendido.
Gi. Dire que el juyzio has perdido.
Iul. Hablà paſo.
Alex. Lindo juego.
Gi. Perdida eſtà la muger,
por ti ſe muere ſeñor,
es eſpantoſo ſu amor
altar ſe le puede hazer
Y aun es mas de lo que pinto,
aqueſte papel me dio,
tomale, pues te obligô
y no lo entienda Iacinto.
Tomale, ya que te importa
que aora no lo vera,
mira que muriendo eſtà
vn poco el rigor reporta.
Tomale pues tanto vale
reſponde ſin reſiſtir,
que ſi comiença a eſcriuir,
no abrà Monja que la yguale.
Dixome que te dixeſſe,
que a las doze la hablarias
aqui.
Iul. Deſuenturas mias
oy me vengo, aunque me peſe,
mueſtra, y aguardame aqui.
Gi. Le tomas.
Iul. Habla con tiento.
Gi. Digo que ſoy vn jumento,
mas ſi a caſo mereci,
en albricias, yr contigo
deſta confuſion me ſaca.
Iul. Vendre al punto.
Gi. No me aplaca.
Iul. Mira que importa,
Gi. Yo digo
ſi con mi mal me aconſejo,
pues es tan grande mi mal,
que he de morir por leal
veſtido como conejo.
Iul. Vamos que preſto veras
el caſtigo deſtos dos.
Alex. Hemos de boluer?
Iul. Si, a Dios,
y aguardame.
Gi. Al fin te vas.
Iul. Venid, pondreme vn coleto,
y tomareys mi broquel.
Alex. Vamos.
Iul. Matome el papel,
pero vengarme prometo.
Vanſe.
Gi. Yo eſtoy de buena manera
terrero de barrabas,
en mi vida ya no mas
eſta ſera la poſtrera.
Ay de mi que eſtoy temblando
ſi abrà fantaſmas aqui,
mas que dudo, ya las vi,
animas fantas, yo os mando
vn millon, que ſon los portes
de Miſſas, por prometer,
como los que quieren ſer
procuradores de Cortes.
Que encantamentos ſon eſtos,
poco a poco me retiro,
que dos mil fantaſmas miro
que me eſtan haziendo geſtos.

Sale Iacinto de noche.

Ia. Noche veſtida de eſtrellas
dame albricias del contento,
que aora en el alma ſiento,
por Laura, y las ſoyas bellas,
ayudame a celebrar
la cauſa de mi alegria,
aſsi te vengere el dia
porque te llegue a embidiar.

© Biblioteca Nacional de España

El Terrero solo està,
si aora Laura saliera
alua de mi noche fuera.

Laura arriba.

Lau. Si a caso venido abrà.
Ia. Alli abrieron vn balcon.
quierome acercar vn poco.
Gi. Todo es miedo quanto topo,
tinieblas, y confusion,
pobre de mi, qual me veo,
y en que aprieto estoy metido.
Ia. Ayuda, noche te pido
para lograr mi desseo.
Lau. Parece que siento alli
pisadas, y vn hombre miro.
Ia. A la misma gloria aspiro.
Lau. Ya se acerca, estoy sin mi,
a galan.
Ia. Su voz es esta,
es Laura?
Lau. La misma soy.
Ia. Mil parabienes me doy
con tan alegre respuesta.
Lau. Vos seays muy bien venido,
Lisardo del alma mia.
Ia. Aneblose mi alegria,
Lisardo el dichoso ha sido,
esta sin duda es traycion,
mal aya mi confiança.
Lau. Ya se acabò la esperança,
entrastes en possession,
no me abreys mucho aguardado
que yo estaua cuydadosa.
Ia. No me faltaua otra cosa
ya para ser desdichado, *Aparte.*
aora llego señora,
Lisardo quiero fingirme,
que no puedo persuadirme
a que me ha ofendido.

Sale el Rey.

Rey. Adora
mi pensamiento en sus ojos
si yo la merezco hablar,
sin duda me han de imbidiar
del Sol los claros despojos.
Ia. Dichoso yo pues lleguè
a merecer tal fauor.
Lau. Ya sabeys que os tengo amor.
Ia. Por mi desdicha lo se. *Aparte.*
Lau. Zelos pienso que teneys
del Rey, mas es desuario,
dueño soys de mi aluedrio
vos gouernarle podeys,
viuid Lisardo seguro,
que aunque el poder me pretenda,
ni el pesamiento os ofenda,
esto por mi os asseguro.
Ia. A traydor.
Rey. Vn hombre està
hablando alli, si es Lisardo?
el sera, que de gallardo
mostrando las señas va,
si ella le responde bien
darle el Reyno sera poco.
Ia. Vuestro amor le tiene loco,
ya sus efectos se ven.
Lau. Lisardo estad confiado.
Rey. Aora nombralle oi.
Ia. Quered al Rey, porque assi
quede su amor obligado.
Rey. Tan agradecido estoy
que nueua paga preuengo.

Sale Lisardo por otra parte, y al salir encuentra con Gines.

Lis. Tarde imagino que vengo.
Gin. Mucho pesa, muerto soy.
Lis. Quien està aqui.
Gin. Don Gines,
vn Caualiero que ha dado muestras.
Lis. Gallina turbado.
Gin. O señor, dame essos pies,

que

© Biblioteca Nacional de España

que beſartelos es poco.
Liſ. Quitate alla impertinente
no reparas en que ay gente.
Gi. Que eſtàs aqui, que te toco,
Rey. Quierome apartar aqui
que por alli gente viene.
Liſ. Ocupado el pueſto tiene
vn emboçado.
Ia. Naci.
para amaros, que ſe precia
de ſer muy firme Liſardo.
Liſ. Eſte es el Rey, a que aguardo
pues la ſuerte me deſprecia,
quien duda que della eſtà
fauorecido en eſtremo,
amor, mirad que me quemo,
ceſe el rigor, baſte ya.
Mudança mi pena aduierte,
mas no es juſto que me aſombre
pues me cogieron el nombre
de que me ganen el fuerte.
Rey. Gloria ſiento en aguardar.
Ia. Dezilla quien ſoy no quiero,
porque otra ocaſion eſpero
donde me pierſo vengar.
Gi. A ſeñor, como no llegas
a ver ſi ſale tu ſol,
que entre el ſilfureo arrebol
tantas luces tiene ciegas.
Liſ. Aqui es menester cordura
y encubrir al Rey, no vees
que la eſtàs hablando?
Gi. Quien es Iacinto?
braua loora,
aora eſtamos en eſſo,
vn barbudo ha de ſufrir
la ofenſa al ojo.
Liſ. Mon quiera.
Gi. Yo confieſſo,
que no entendi, que eras tonto
haſta aora, eſtàs contento?
bien aya mi entendimiento
que al ſol con el me remonto.

Hablen a parte.

Liſ. No te he dicho que es mi amigo?
dexame morir por el.
Gi. Pues el papel.
Liſ. Que papel? que papel?
juegas conmigo?
Rey. Mucho Liſardo ſe eſtà
alegres nueuas eſpero,
amor mirad lo que quiero
a Laura moſtradme ya
el puerto de la ſalud.
pues tantas tormentas paſſo,
y en vnos ojos me abraſo
que ſon mi dulce inquietud,
ſacadme pues os reſpero
del mar que temiendo adoro,
y vna flecha y arco de oro
a vueſtro templo prometo.
Lau. Mañana, por la mañana
en el jardin os aguardo.
Liſ. Mucho en matarte me tardo,
que ay quien de gente villana
ſe fie.
Gi. El furor deten,
que la gran obſcuridad
me enganò.
Liſ. Y la necedad
que fue contigo tanbien
ya del todo ſe acabò
mi eſperança, no ay conſuelo
arroje rayos el cielo
contra mi, mal ayayo.
Mal ayan mis penſamientos,
y mis ojos ayan mal,
pues por no ſer deſleal
ſufro tan grandes tormentos.
Que vn papel dieſſes aſsi
mal aya todo mi bien
ſi le tuue, pues tambien
es Laura ya contra mi.

Ya

© Biblioteca Nacional de España

ya lo han mirado mis ojos,
y escuchado mis oydos,
y con todos mis sentidos
siento tan fuertes enojos
que mi fortuna pretende,
pero vamonos de aqui
pues la ocasion quitò assi
de hablar con el que me ofende.
Gi. Vamos, y plegue a los cielos,
que nos saque deste amor.
Lis. Todo es rigor, y el mayor
estar muriendo de zelos.

Vanse.

Ia. Laura hermosa, de manera
me teneys agradecido,
que al cielo lugar le pido
para pagaros si quiera.
Lau. Ay Lisardo, esto de amor
bien al principio se guarda,
pero despues se acouarda
en la firmeça mayor.
con harto miedo os adoro
plegue a Dios, que no os mudeys,
mirad lo que me deueys
pues desde aora lo lloro.
Soys galan, ay otras damas
que merecen mas que yo,
y quien aqui os encendio
no os guardarà de sus llamas.
La verdad Lisardo toco
que nunca en mi abrà mudança,
pues tanta desconfiança
no es de quereros muy poco.
Ia. Laura, loco me dexays
mirad lo que me deueys,
pero mal me conoceys
pues que tan mal me tratays.
Aduertid que me ofendi,
y estoy con causa sentido,
porque a auerme conocido
no me tratarays assi.
Mirad Laura como hablays
y tratadme de otra suerte,
que me aueys dado la muerte
pues no soy el que pensays.
Lau. Estays enojado?
Ia. No,
pero tratadme mas bien
que me he ofendido.
Lau. De quien?
Ia. De vos.
Lau. Mas me ofendo yo.
Ia. Porque?
Lau. Porque tal dizis.
Ia. Tengo raçon.
Lau. Es mentira.
Ia. Agrauiasme.
Lau. No me admira.
Ia. Matayfme.
Lau. Vos me rendis.
Ia. Loco estoy.
Lau. Yo os atarè.
Ia Con que?
Lau. Con mi voluntad.
Ia. Y si mentis?
Lau. No ay verdad.
Ia. Guardaysla?
Lau. Como la fè.
Ia. Saldreys mañana?
Lau. Por vos.
Ia. Aguardarè?
Lau. En el jardin.
Ia. A Dios bello serafin.
Lau. Lisardo del alma a Dios.

Quitase Laura, y apartase Iacinto.

Ia. A qual hombre ha sucedido
lo que oy me sucede a mi,
yo me vengarè de ti
vil amigo, fementido.

Sign

© Biblioteca Nacional de España

Salen Iulio, y Alexandro, ponenſe en medio del Rey, y de Iacinto que han de eſtar a los lados.

Iul. Si ſe cumple mi deſſeo
la fortuna me ayudò.
Rey. Parece que ſe apartò,
mas alli dos hombres veo,
el deue auerſe llegado
al que eſtaua alli primero
acompañado al terrero
auiendole yo auiſado.
Pero puede ſer que ſea
ſu criado, aunque me admiro.
Ale. Vees gente?
Ia. Aqui me retiro,
que ſera juſto que vea
ſi acaſo viene el traydor.
Iu Parece que ruydo ſiento.
Ia. Cauſa vil de mi tormento
preſto veras mi rigor,
mas dos hombres miro alli
el ſera con ſu criado.
Rey. Confuſo eſtoy, y admirado,
no ſe que hazer.
Iu. Ay de ti,
ſi en mis manos das, aduierte,
que en viendole, no ay que hablar,
ſino al momento cerrar
con el, y darle la muerte.
Ale. Es lo mejor.
Rey. Quiero ver.
ſi en el toſer me conoce.
Iu. Tuſieron?
Ale. Si
Iu. Pues no goze
la ocaſion.
Ale. Que hemos de hazer.
Iu. Mirar donde eſtà, y pegalle.
Ale. Lleuemos deſembaynadas
Iulio amigo las eſpadas.
Iu. Dizes bien, voy a buſcalle.
Rey. Alli he viſto reiumbrar
eſpadas, ſaco la mia,
que auer traydores podria
que me quiſieſſen matar
auiendome conocido.
Iu. Aqueſte es ſin duda, muera.
Rey. Que es morir, villano eſpera.
Ia. Pendencia me ha parecido,
dos contra vn hombre, yo llego.
Rey. Traycion es eſta.
Ale. Mentis.
Ia. Infames ſoys, pues reñis
con ventaja.
Rey. Mueran luego,
a vueſtro Rey, o villanos.
Ia. Que he eſcuchado a vueſtra Alteza.
Ale. Huye apriesa.
Ia. Tal bajeza,
ha de acabar a mis manos.
Rey. Matadlos.
Ale. Furia detente.
Ia. Sabre quien ſoys.
Iu. No ſabras.
Ia. Guarda, *Dentro.* Guarda.
Ale. No podras.
Ia. Echaronſe por la puente.
Rey. Dichoſo he ſido en auer
apercebidome aſsi.
Ia. Ya ſeñor los conoci,
mas no los pude tener,
que por la puente ſe echaron.
Rey. Agradecido te eſtoy,
quien eres?
Ia. Iacinto ſoy.
Rey. Mis braços te deſſearon,
quien ſino tu me librara
de eſta traycion? Quienes fueron
los infames?
Ia. No quiſieron
dezirmelo cara, a cara.
Aqui me vengo ſeñor, *Aparte.*

© Biblioteca Nacional de España

no quisiera, mas que aguardo,
sospecho que era Lisardo
con su criado.
Rey. A traydor
el era sin duda alguna,
que aqui le vi, y le escuchè,
pero pues del me fiè
no ay que culpar la fortuna.
Ia. La verdad es que pretende
a Laura, y viendo señor
que tu la tienes amor
como zeloso se ofende.
Rey, Yo a Laura, como lo sabes.
Ia. El mismo me lo ha contado.
Rey. Que le huuiesse yo fiado
a vn traydor cosas tan graues,
culpado soy, dame a mi
la culpa. pues me fiè
de vn traydor, a quien honrè
quando la mano le dí.
El Rey que no se aconseja
con quien es en sangre ygual,
merece que vn desleal
le dexe con esta quexa.
Y merece que vn villano
le pague desta manera,
pues que dandole el pie, espera
a que se tome la mano.
Brauamente se guardaua
pero el quererme matar,
de suerte llegò a pensar
que la vida se me acaba.
Ay tan notable traycion,
yo la creo, y no la veo,
y viendola, no la creo
segun es mi confusion.
Porque tanta compostura,
tal humildad, tal hablar,
bastan a dar que pensar
al hombre de mas cordura.
Y mira la confiança
que tenia, que si fuera
otro que tu, quien dixera
de Lisardo, semejança
de traycion, fuera impossible
darle credito.

La Reyna arriba.

Reyna. No espero
sossegar, de zelos muero
que es vn dolor insufrible,
mil vezes quise acostarme,
y mil vezes me detuue,
que tan apretada estuue
del mal que quiere acabarme.
Rey. Presto veras el castigo,
y en el mi graue cordura.
Ia. De mi lealtad te assegura.
Rey. Seras mi mayor amigo.

Vase el Rey, y Iacinto, y sale Lisardo.

Lis. Vnos rezelos a mi amor le siguen,
que es impossible cosa remediallos,
pues muero si procuro aueriguallos,
y si quiero seguillos me persiguen.
No puede auer razones que me obliguen,
a dexar de tenellos, y dudallos
pues el mismo temor de imaginallos
los haze arder, y que el calor mitiguen.
Sospechar del error, es cosa fuerte,

dexar

© Biblioteca Nacional de España

dexar de ſoſpechar terrible coſa,
y necedad dudar lo que ſe aduierte.
luego ſi tantas confuſiones paſſo
mejor ſera morir, venga la muerte,
y el fuego ceſara donde me abraſo.

Reyna. Que eſtos ſon zelos, jamas
entendi que fueran tales,
a la muerte ſon yguales,
aunque yo los temo mas,
aora me ofenden harto
y baſta para ocaſion
quedar Laura en el balcon,
y el Rey fuera de ſu quarto.
Liſ. Ya dio fin todo mi bien,
ya ſe acabò mi eſperança,
mal aya la confiança
que tuue de Laura amen.
Reyna. De modo eſtoy ofendida
con eſtos zelos traydores,
que al paſo de ſus rigores
tengo de perder la vida.
Liſ. Muy mal deſuelos deſcarto
que paſſan mi coraçon.
Reyna. Laura quedar al balcon,
y el Rey fuera de ſu quarto,
ya imagino que en deſden
ha de parar la mudança.
Liſ. Mal aya la confiança
que tuue de Laura amen,
mas al Rey quiero buſcar.
Reyna. Vn hõbre azia alli he mirado,
ſi es Philiberto?
Liſ. Ya he dado
al ſentimiento lugar,
ya ſera impoſsible coſa
el dexalle de tener.
Reyna. Yo lo tengo de ſaber,
y ſera ſuerte dichoſa,
a galan.
Liſ. Eſta es mi ingrata.
Reyna. Es el Rey?
Liſ. Dichoſo fuera,
por lo menos mereciera
vueſtro fauor.
Reyna. Luego trata
el Rey de quererme?
Liſ. Bueno,
queredle vos, que yo ſe
lo que os quiere.
Reyna. A mi, porque?
Liſ. Beuiendo voy el veneno. *Apar.*
Reyna. Conoceyſme vos a mi?
Liſ. Ya comienço a conoceros.
Reyna. Muy poco podre deueros
de eſſe modo.
Liſ. Ya os perdi.
Reyna. Quien ſoys?
Liſ. No me conoceys,
que ya ſoys deſconocida,
no baſta ſer mi homicida,
ſino que aſsi me trateys.
Liſardo ſoy ſin ventura,
porque con el Rey la tengo,
que a ſer ſu tercero vengo
amando vueſtra hermoſura.
Mas la eſperança he perdido,
y aſsi es bien que me deſuie.
Reyna. Huelgome que el Rey ſe fie
de vn hombre tan entendido.
Liſ. Yo eſtimo como es razon
el fauor, aunque es deſprecio,
pues que me tendreys por necio
en ſemejante ocaſion.
Que no ſiento imaginays
pues no teneys ſentimiento,
del mal que en el alma ſiento
aunque la cauſa ſeays.

© Biblioteca Nacional de España

Despues que el Rey os hablò
os mirô muy diferente,
ay de mi que facilmente
Laura el poder os mudò.
Discreto me aueys llamado
mas solo credito os doy,
porque pienso que lo soy
despues que soy desdichado.
Todo me causa tormento
siendo tal mi desuentura,
y me ha de faltar cordura
si me sobra entendimiento.
Bien de mi podeys fiaros,
por el Rey he de seruiros
seran mios los suspiros,
y suyo el solicitaros.
Que no se sabra os prometo
vuestro amor, aunque es mi vltraje,
pues hize pleyto, omenaje
de guardarle al Rey secreto.
Laura, Laura, estad segura
que por mi nada perdays,
aunque la causa seays,
de mi mayor desuentura.
Ya sabeys que os he querido,
y os querre con gran cuydado,
que siempre el que es desdichado
le viene tarde el oluido.
Mas el Rey de mi se fia,
y no le he de hazer traycion.

Reyna. Ofreciome la ocasion
mas de lo que yo queria,
muy bien hazeys, sed leal,
yo os lo aconsejo tambien,
mas plegue a Dios, que su bien
no resulte, en vuestro mal.
El poder del Rey es mucho
obligame a que le quiera.

Lis. Mal aya el hombre que espera
para escuchar lo que escucho,
queredle, y hareys muy poco,
puesto que tanto os adora,
si bien mi consejo aora
es vn consejo de loco.
Que me mandays que le diga
mirad que soy el tercero.

Reyna. Que aqui mañana le espero
a estas horas.

Lis. A enemiga.

Reyna. Hazed como tan leal,
para que la paga os den,
mas plegue a Dios que su bien
no resulte en vuestro mal.

Lis. Ya yo tengo sospechado
lo que he de passar por vos.

Reyna. Lo dicho, dicho, y a Dios,
que os pague tan buen cuydado.

Quitase.

Lis. Aguardate Laura ingrata,
que el pecho en zelos se enciende,
y tu mudança me ofende,
si tu ingratitud me mata.
Espera Laura cruel
verasme desesperado,
mas segun soy desdichado
vendra a faltarme el cordel.

Sale Gines cogeando.

Gi. No hallo por donde salir
aqui esta noche perezco,
pero yo me lo merezco,
pues quiero a vn loco seruir.
A señor, señor Lisardo.

Lis. Si es que me llama la muerte.

Gi. Socorre a Gines, y aduierte,
valgate el diablo, por cardo.

Lis. Loco, que vozes son estas?

Gi. Es que estudio la licion
que me has dado.

Lis. Gran razon,
son extremadas respuestas,
para quien se està muriendo.

Gi. Harto mas me muero yo,
que vn cardo se me metio

por

© Biblioteca Nacional de España

por eſta pierna queriendo
ſalir deſte laberinto,
donde eres el niño Tauro
y te dan por Laura, el lauro
de ſufridor de Iacinto.
No quieres que vozes dè,
cuerpo de Dios, ſi te vieras
guarnecido en cambroneras
ſin poder ſacar vn pie,
y con eſta obſcuridad,
que hizieras, qual te quedaras,
poco en mis males reparas,
mal pagas mi voluntad,
Que falta alli me hizieron
vnas piernas de algodon.
Liſ. Necio eſtàs.
Gi. Tienes razon,
mas lindamente me hirieron,
yo eſtoy de linda manera,
por Dios que ſi me acordara,
que el peto alla me quitara,
y en las piernas le puſiera,
fuera al reues de vn galan,
a quien ſucedio vna coſa
por lo lanudo gracioſa.
Huuo vn cierto Don Triſtan
de barriga muy amigo,
y tanto, que imaginaua
quando el peto ſe quitaua,
que era del cielo caſtigo.
Pero vna vez le faltò
a la par con el dinero,
de que el pobre Cauallero
grandemente ſe afligio.
Mas viendoſe en tal aprieto
para entallar la ropilla,
ſe quitò vna pantorrilla,
y ſe la puſo por peto.
Liſ. Dexame ya con tu humor.
Gi. Pues tengo yo de pagar
el diſguſto, o el peſar
que te ha cauſado tu amor,
ſi tu la culpa te tienes,
para que me das la pena,
tu necedad te condena
pues con ſufrir te entretienes.
Quiere a Laura que es razon
pagalla ſu voluntad,
y dexa la necedad
para mejor ocaſion.
Liſ. No me la nombres Gines,
o quitareme la vida,
que tendre el ſer homicida
por mas ſiguro interes.
Dexame no me perſigas
con tratar de eſſa muger,
pues podras echar de ver
bien preſto, a lo que me obligas.
Gi Perdoname, y no te açores
que no entendi que te daua,
diſguſto quando nombraua
la cauſa de tus amores.
Quierote contar vn cuento
al propoſito, de vn hombre
galan por lo gentilhombre,
quiças te dara contento.
Auia vn cierto Poeta,
cuyos verſos leuantados,
eran muy ſolemniçados
de todos los de la ſeta.
Y aqueſte tal por coſtumbre
tenia en toda manera,
el dormir con vigotera
dandole gran peſadumbre.
Sucedio pues vna ſieſta
leuantarſe de dormir,
y començarſe a veſtir
con ſu vigotera pueſta.
Puſoſe el cuello, y ſombrero,
la capa, puños, y eſpada,
quando dio vna lancetada
la muſa, como barbero
en la vena, y deſmayado
como abſorto ſe quedò,

© Biblioteca Nacional de España

y de casa se salio
con vigotera, y criado.
Yua por la calle, y todos
se admirauan, y reian
dandole dos mil apodos.
Hasta que ya reparò,
y boluiendose a su criado
le dixo, desuergonçado,
no auisaray, y el boluio
diziendo desta manera.
Señor desdichado soy,
pense que gustauas oy
de salir con vigotera.
Aplica pues yo pense
que gustauas que nombrase
a Laura.
Lis. Fuerça es que passe
tan graue mal.
Gi. Bien a fe.
Lis. Ven Gines.
Gi. Que necedad
te lleua fuera de ti.
Lis. Muera yo, y viua por mi
Lealtad, Amor, y Amistad.

Fin de la segunda jornada.

IORNADA TERCERA.

Sale Laura.

Lau. Entre estos verdes arboles
donde miro correr las claras fuentes,
que a los candidos marmoles
guarnecen de cristales transparentes,
de mi propia me admiro.
pues muero amando, y por amar suspiro.
Aqui donde las flores
del cefiro apacible prouocadas,
se estan diziendo amores,
y a los olmos las yedras abraçadas
dilatan su belleza,
y el modo enseñan de guardar firmeça.
Aqui donde las aues,
aunque el alba se estè riendo dellas,
du zes canciones graues
siempre con la gran a sus luzes bellas,
y quando menos brillan
saltando cantan, y bolando chilan.
entre aquesta espesura,
por quien jamas el tiempo anduuo escaso,
buscando la frescura.

contra

© Biblioteca Nacional de España

contra el fuego de amor donde me abraſo,
a mi Liſardo eſpero
porque es la cauſa por quien viuo, y muero.
Aqui el morado Lirio
me trae a la memoria mis amores,
para dulze martirio
Y el leonado clauel en mis dolores
viuas congojas crece
aunque de verdes hojas ſe guarnece.
Aqui a las marauillas
vengo con mi firmeça a conſagrarme,
aunque las amarillas
ſuelen alguna vez deſeſperarme,
que como tanto quiero
ſi niegan que ſoy firme, deſeſpero.
No ay coſa que yo mire
donde dexe de ver la ſuerte mia,
y qorque mas me admire
para mayor contento y alegria,
todo me cauſa amores
arboles, fuentes, aues, viento, y flores.

Sale la Reyna.

Reyna. Arboles, fuentes, aues, viento, y flores,
que hare para alegrarme
eſtando tan cercada de dolores,
como podre librarme
de tan fuertes deſuelos
ſi en todas partes me perſiguen zelos.
Aqui donde con arboles, y fuentes
penſaua diuertirme,
aumento de mis ojos las corrientes
ſin poder reprimirme,
y de ſuerte me miro
que deſcanſar no puedo aunque ſuſpiro.
De la tortola atiendo a los arullos
aunque me da congoxas,
y dexo al Ruyſeñor que a los mormullos
del agua, y de las hojas,
eſtà diziendo amores
ſuſpendiendo los vientos, y las flores.
Quando miro las yedras abraçadas
a los alamos altos,

© Biblioteca Nacional de España

con no ser contra mi,ni estar culpadas
me dan mil sobresaltos,
y con rigor tan fiero
temiendo viuo,y de zelosa muero.
Si alguna espuela açul miro delante
luego furiosa rabio,
y como al cielo el coraçon lebantè
porque venguè mi agrauio,
tambien me bueluo loca
pues su color de zelos me prouoca.
En todo quanto miro,miro luego
los zelos que me ofenden
causandome mortal desasossiego,
que matarme pretenden
doblando mis dolores
arboles, fuentes, aues, viento, y flores.

Lau. La Reyna es esta.
Reyna. Alli veo
la causa de mi tristeza.
Lau. Guar de Dios a vuestra Alteza
señora como desseo,
como tan temprano sale
al jardin.
Reyna. Por diuertirme
que zelosa he de morirme
si el ser quien soy no me vale.
Lau. Pues quien fue tan atreuida
que tales zelos la dio.
Reyna. Tu lo sabes como yo
pues tu me quitas la vida,
todo lo se, que el tercero
es Lisardo contra mi,
y teniendome por ti
me hablô a noche en el terrero.
Dixo que el Rey te queria
y que el assi te dexaua,
porque si acaso te amaua
pensaua que le ofendia.
Por el Rey te galantea
bastantes señas te doy,
mira que tu Reyna soy
y harè que el mundo lo vea.

Lau. Señora fuera de mi
a vuestra Alteza he escuchado,
y es porque ocasion no he dado
para que me trate assi.
Sin causa me da la muerte
pues que no ha dicho razon,
que no allegue al coraçon
con golpe crecido,y fuerte.
Ya es tiempo de declararme
pues estoy para morirme,
que no puedo persuadirme
a que dexo de acabarme.
Señora bien puede ser
que el Rey me quiera,y lo creo,
mas no llegò mi desseo
a imaginalle querer.
A Lisardo el alma di
desde que en Escocia entrè.
aunque ha poco que mostre
lo mucho que me perdi.
Que por el Rey me ha dexado
aora lo se señora,
y el coraçon sangre llora
de confuso,y lastimado.
Ya en mi vida lo vere
si el Rey le dixo su amor.

que

© Biblioteca Nacional de España

que es Liſardo muy leal
y deſdichada ſere.
De las dos ſon los deſuelos
ninguna eſtarà ſigura,
que yo quedo ſin ventura
y vueſtra Alteza con zelos.
Que ſe los da conoci
el Rey, pero cierta eſtè,
que yo, no ſe los darè
aunque los tenga por mi.

Reyna. Laura ſentida he quedado
de eſcucharte tan ſentida,
ſi bien me diſte la vida
a buelras de tu cuydado.
Sabe Dios ſi me ha peſado
de auertelo dicho aſsi,
aunque mi mal conoci
conociendo tu hermoſura,
pero culpa tu ventura
y no me culpes a mi.
Las ſoſpechas me engañaron,
los zelos me perſuadieron,
y mis oydos oyeron
lo que mis ojos lloraron.
Contra mi ſe declararon
por ellos me declarè,
que me agrauiauas penſe.
Y pues tan claro lo digo
no es meneſter mas teſtigo
que abone Laura tu fe.
dale la culpa al engaño
que aſsi nos puſo a las dos,

Lau. Conocido tengo, ay Dios
que fue la cauſa del daño,
y pues anda tan eſtraño
quien duda que el Rey ſeria
para mas deſdicha mia
aquel que a noche me hablo,
y como a mi me ſintio
Liſardo ſe fingiria.
Ya he perdido la eſperança
de ganar el bien perdido.

Hablan aparte la Reyna, y Laura, y ſale Iacinto.

Ia. Penas de verme ofendido
me animan a la vengança,
que he de abraſarme rezelo
pues me tiene la ocaſion,
vn ethna en el coraçon
y en el alma vn mongiuelo.

Reyna. Trocarlo tengo de modo
que pongas fin a tus males,
y yo pueda en zelos tales
aſigurarme del todo.

Ia. Alli con la Reyna eſtà
mi enemiga, y yo querria
hablalla, deſdicha mia,
mas aqui me ayudara
la induſtria. El Rey mi ſeñor
quedaua aguardando aora
a vueſtra Alteza ſeñora
en el primer cenador.
Soſpecho que no ſabia
que huuieſſe baxado acà.

Reyna. Trugeron balleſtas?

Ia. Ya las preuienen.

Reyna. Es el dia
famoſo para tirar.

Lau. Soſpecho que el ſol hermoſo
de tanta luz embidioſo
quiſo la ſuya guardar.
Porque ſales oy al prado
prometiendo primaueras,
y hermoſa rindes las fieras
con graue y honeſto agrado.
Que fiera abrà que tirando
vueſtra Alteza no ſe humille,
porque mas ſe marauille
el ſol que la eſtà inbidiando.

Reyna. Paſo Laura, que procuras,
pero que te alabe eſperas,
que ſi yo rindo las fieras
tu rindes las hermoſuras.
Y aunque al ſol rinda tambien

© Biblioteca Nacional de España

mayor ventaja te di,
pues que yo me rindo a ti
como mas supremo bien.
Mas Iacinta que dira
escuchando estos requiebros.
Ia. Las aues son dulces quiebros
pues estan cantando ya,
ellas quedan embidiosas
porque no saben dezillos,
aunque quieren repetillos
acabandolos gozosas.
Lau. Solo en las aues quisiera
alabar con alabança,
lo que su saber no alcança
porque el hombre no lo hiziera.
Reyna. Bien dizes.
Ia. Y es de creer,
pues de experiencia se sabe,
porque no ay hombre que alabe
lo que no alcança a saber.
Ay quien censure los versos
que en su vida tomò pluma
para escriuirlos, y en suma,
si los haze son peruersos.
Y consuelase diziendo
mal de lo que està embidiando,
ignorantes engañado,
y discretos deshaziendo.
Dize el otro que es baxeça
el cantar con gran desuelo,
porque no le dotò el cielo
de la voz, y la destreça.
Y vn espadachin muy necio,
todo tajos, y locura,
de la destreça segura
haze burla con desprecio.
Porque ninguna razon
pudo obligarle a saber,
del modo que se ha de hazer
la herida de conclusion.
Pocos al fin dizen mal
sin ser señora embidiosos,
ya de necios maliciosos
que este es todo su caudal.
Lau. No estan seguras las gentes
si la embidia se reparte,
porque de qualquiera parte
brotan muchos maldicientes.
Ia. Bien dixo, el que dixo que era
su fin el aborrecer.
Lau. Ningun vicio pudo auer
que mas desabrido fuera.
los antiguos la pintaron
por mayor desprecio y mengua,
con los ojos y la lengua *Andãdo*
de serpiente.
Reyna. Bien pensaron.
Lau. Se va vuestra Alteza?
Reyna. Si.
y en los estanques te aguardo,
porque si viene Lisardo
mejor le hablaràs aqui.
Lau. Mil años te guarde el cielo
que tan bien sabes honrar.
Reyna. Yo te tengo de ayudar.
Lau. Esse solo es mi consuelo,
teniendo yo tu fauor
nada señora me aflige.
Reyna Hare todo lo que dixe
sentida de tu dolor
Iacinto.
Ia. Señora.
Reyna. Aduierte
que baxen vallestas luego.

Vase la Reyna.

Ia. Voy auisar, no ay sossiego (*Aparte*
donde se aguarda la muerte,
gracias al cielo, enemiga,
que esta vez podre si quiera
el sentimiento del alma
retratarte con la lengua.
Bien se que abràs conocido,
que son tan justas mis quexas
como

© Biblioteca Nacional de España

como injuſtas tus mudanças,
pues fue ſin hazerte ofenſa.
Tres años ha que me tienes
en vn infierno de penas
ſin eſcuchar mis razones
y ſin admitir mis quexas.
Humilde adoro tus ojos,
ſabe Dios lo que me cueſta,
pues me deſprecias ingrata
quando de ſerlo te precias.
Ay Laura quien ſoſpechara,
que muger de tales prendas
dandola en prendas el alma,
tan apriesa la vendiera.
Puſiſte en otro los ojos,
que ſer mi amigo profeſſa,
apoſtata de amiſtad,
pues ya profeſſo la niega.
Tu miſma me lo dixiſte
para que mas lo ſintiera,
mira Laura ſi es mentira
pues puedo darte las ſeñas.
En el terrero me hablaſte
anoche, penſando que era
Liſardo, y al engañarte,
deſengañè mis potencias.
No me quiſe deſcubrir,
porque era ocaſion aquella
para dar mueſtras de loco,
quien mas cordura tuuiera.
De que ſirue el engañarme
con tan falſas apariencias,
diziendome, tuya ſoy,
al darte la mano.
Lau. Eſpera.
Ia. De que ſiruio.
Lau. No proſigas,
que no quiero que me ofendas
con lo que yo me ofendì,
de fauorecerte agena.
Engañado eſtàs Iacinto,
engañado eſtàs, ſi pienſas
que no me engañè turbada,
viendo del Rey la preſencia.
Tuya ſoy, dixe ſin mi,
que eſtando en mi, no pudiera
con tan notable mentira
deſdorar mi fama honeſta.
La verdad es, que a Liſardo
le di el alma, porque entiendas,
que no ſoy de las que engañan
con ficciones, y quimeras.
En parte de que eſcuchaſes
la verdad, eſtoy contenta,
que agradecida a tu amor,
tarde el deſengaño fuera.
No me culpes por mudable,
ni por ingrata me tengas
pues tiene el amor la culpa,
de que aſsi a Liſardo quiera.
Confieſſo que tus deſſeos
deuieron correſpondencia
ami pecho agradecido
ſegura de tu nobleza.
Pero nunca amor me hirio
Iacinto, de tal manera,
que pudieſſes confiado
dezir mal de mi firmeça.
Vite cortes, vite humilde,
conoci tu gentileza,
tu buen trato me agradò,
y reſpetè tu preſencia
Y obligaſteme de modo,
que pudiſte hazer por fuerça,
que agradecida pagara,
no que pagando quiſiera.
Si ſoſpechaſte otra coſa,
muy mal Iacinto ſoſpechas,
que ſi te huuiera querido,
o fuera firme, o muriera.
Eſto te digo agrauiada,
y tenlo por coſa cierta,
que en mugeres como yo
es la mudança baxeza.

© Biblioteca Nacional de España

Piensan los hombres, y mal,
quando vna muger se muestra
de burlas agradecida,
que son queridos de veras.
En todos vosotros es
esta falta manifiesta,
y luego dezis, que somos
faciles, falsas, y necias.
Esto de amor ha de ser
por confrontacion de Estrellas,
porque es impusible cosa
forçar voluntades ciegas,
Estas verdades estima,
sin que passiones te mueuan
a conocer lo contrario
pues la razon te condena.
Pero si me quieres bien,
como es possible que puedas
intentar darme disgusto,
mi gusto bien te parezca.
Y aduierte, que a no tenerme
Lisardo de amores muerta,
a ti solo por tu trato
mi pensamiento rindiera.
Ayer tarde que sali
acompañando a la Reyna,
yendo al estriuo del coche,
bien diuertida y suspensa.
Vn papel me dexò vn paje,
que por razones y letras
pude saber a la noche
Iacinto, que tuyo era.
Cortesmente te suplico,
que otra vez no te suceda,
porque sin duda al pesar
negarè la resistencia.
Si aqui le tuuiera aora,
aora te le boluiera,
mas no passaran dos horas
sin que en tu poder le tengas.
No le rasgo de cortes,
ni quiero guardarle necia,
estima la cortesia,
y el desengaño venera.
Mas porque mejor conozcas
que estoy Iacinto resuelta,
voy por el.

Ia. Aguarda ingrata,
esperate, ingrata espera,
escuchame vna razon
pues ha de ser la postrera.

Lau. No es posible, soy muger,
y dudo q̃ me enternezcas. (*Vase.*

Ia. Dare vozes como loco
porque estos arboles sientan
lo que tu sentir no quieres,
buelta de muger en fiera.
Sin duda ingrata beuiste
las aguas que el Pindo riegan,
pues ansi son tus entrañas,
que se han conuertido en piedra.
A que medrosa miraste,
cortarela la cabeça
y pondrela en el escudo
si la razon me la presta.
Tomarè al tiempo las alas,
pidirè al amor las flechas,
y por vengarme de ti
boluerè a tu amante en peña.
Para que el mundo entienda,
que si me anima amor,
razon me fuerça.

Sale Lisardo.

Lis. Es de manera el rigor
del mal, por quien me maltratò
a costa de mi valor,
que ya por el mucho trato
la vengo a tener amor.
Y aunque pienso ser mortal
a trueco de ser leal,
quiero darme el parabien,
que porque el Rey tenga bien,
estoy tan bien con el mal.
Quando miro mi tormento,

y que

© Biblioteca Nacional de España

y que no puedo quexarme,
es tanto mi ſentimiento,
que eſpero deſeſperarme
ſin eſperar el contento.
Y eſperando que me den
tras la mudança el deſden,
por ſer mi deſdicha tal,
todo quanto gano es
deſpues que perdi mi bien.
Iamas porque al mundo eſpante
coſa bien me parecio,
que la fortuna inconſtante
terrible no me quitò
quando la tuue delante.
Y aſsi como en mi ſe ven
tales efectos tambien,
porque me dexe ſin mal
la digo en eſtremo tal,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.

Ia. Liſardo es eſte, el traydor
de la amiſtad enemigo.

Liſ. Iacinto es eſte, mi amigo,
cauſa de tanto rigor.

Ia. De auerle viſto me peſa.

Liſ Como me alegro de verle.

Ia. No quiſiera conocerle,
pues con el mi guſto ceſſa.

Liſ. Aunque por el me ha venido
gran parte de mi deſdicha,
conocerle tengo a dicha,
pues mas que ami le he querido.

Ia. Ofendiome enamorado.

Liſ. Aunque muriera de amor
no ofendiera mi valor
del amiſtad tal ſagrado.

Ia. El haze que no me mira,
como ofendido me tiene.

Liſ Con algun diſguſto viene
pues diuertido ſe admira.

Ia Boyme.

Liſ. Quierome llegar.

Ia. Ya que me hablara, ſintiera.

Liſ. El ſe va, Iacinto eſpera.

Ia. No es poſible el eſperar.

Liſ. Conmigo tanto rigor!

Ia. Tengo Liſardo que hazer.

Liſ. La verdad he de ſaber.

Ia. Bien ſabes que heres traydor.

Liſ. Como traydor viue el cielo. (*Vaſe*

Sale Laura.

Lau. Eſperate, donde vas.

Liſ. Ha deſdichas, eſto mas,
deſpues de tanto deſuelo,
ya no es poſible viuir,
que en ſemejante ocaſion
no he de dar ſatisfacion
pues mi mal no he de dezir.
Qual yguala ami peſar,
pues ſin poderme valer,
como a midas he de ſer,
que perezco por callar.

Lau. No aduiertes que eſtoy aqui!

Liſ. Oy Laura muy bien lo aduierto
mas a dezirte no acierto,
el mal que paſſo por ti.

Lau. Soſiegate por tu vida,
pues tienes lugar de hablarme.

Liſ. Como podrè ſoſſegarme
Laura, ſin ſer homicida,
dexa que de aquella peña
cuya falda baña el mar
me vaya a precipitar,
no ſerâ dicha pequeña.

Lau. Aguarda mi bien.

Liſ. Repara.
que no me conuiene el nombre,
llamale tu mal a vn hombre
donde ſolo el mal ſe para,
Ya Laura, aunque no acabo
mi amor, acabo mi ſuerte,
que el Rey comiença a quererte
para que te dexe yo.
Iacinto tambien te quiere,

y es

© Biblioteca Nacional de España

y es mi amigo como sabes,
mira si en males tan graues
serà bien que desespere!
Y para mayor locura,
quien duda que imaginò
que mi pecho le ofendio
pretendiendo tu hermosura.
Traydor, Laura me ha llamado
sin auerlo merecido,
que es lo que mas he sentido
despues que soy desdichado.
Lau. Ay Lisardo, poco amor
me tienes, esto es verdad,
porque nunca ay voluntad
adonde reyna el temor.
Da vozes, llama a Iacinto,
y dile, que no me quieres,
supuesto que le prefieres
ami amor, que es tan distinto.
Conozcate por leal,
pues ansi por el me dexas,
direle al cielo mis quexas
ya que me tratas tan mal,
ve, y dale satisfacion.

Sale Iacinto.

Ia. Quiero escuchar desde aqui.
Lau. Que anoche le hablè por ti
desde esse primer balcon,
el me ha dicho todo el cuento,
zeloso el nombre te hurtò,
y de manera fingiò,
que supo mi pensamiento,
bien te puedo yo querer
Lisardo, sin que me quieras,
buscale luego, que esperas.
Lis. No te puedo responder.
Lau. Lloras, bueno por mi vida,
mas yo le voy a buscar
que te venga a consolar.
Lis. Aguarda Laura querida.
Ia. Como aguardar, dexame,
no me faltaua otra cosa.
Lis. Si eres muger, se piadosa,
y mis males te dirè.
Lau. Que no haràs, siendo señor
Lisardo de mi aluedrio.
Ia. Aora saber confio,
si es leal, o si es traydor.
Lis. Laura del alma mia,
que en ella viues siempre
sin que a estoruarlo basten,
ni el tiempo, ni la muerte.
Escucha de mi historia
los casos breuemente,
sabràs mi mucho amor,
veras mi poca suerte,
desde que era tan niño,
que dudo que me acuerde.
Distintos conoci
los males, y los bienes,
criome el Condestable
de Escocia, donde puede
la prudencia mirarse,
y el valor conocerse.
Iamas mis padres vi,
ni supe quales fuessen,
porque siempre le tuue
por dueño, y por albergue.
Que era noble me dixo,
llorando muchas vezes
entre consejos sabios
haziendome mercedes.
De paje le serui
hasta que pude verme
con el boço en la cara,
que nueuo ser promete.
Ciñome espada luego,
y mil fiestas alegres,
mandò que los criados
por mas honrarme hiziessen.
Cargos me dio nobles,
que honrosos sumamente
me hizieron recibir

forço.

© Biblioteca Nacional de España

forçosos parabienes,
Fama adquiri con ellos
llegando en tiempo breue
a ver que me estimauan
personas diferentes.
Entrè en palacio al fin,
porque a dezir comience
lo que los ojos lloran,
y lo que el alma siente.
Fuy con el Rey priuado,
y diome los papeles
de mayor importancia,
que en sus Consejos tiene.
De todos sus secretos
archiuo quiso hazerme,
mandome que a tratar
su casamiento fuesse.
Entrè en Bretaña Laura,
tu sabes de que suerte,
visteme cuydadosa,
mirete atentamente.
Bolui con mi embaxada,
y luego a dar me vienen
en Escocia tus ojos
mil glorias y plazeres.
Seruite muchos dias,
y ayer como quisiesse
a Iacinto dezirle,
lo que mi fe te deue.
Viendote estar muy triste,
de su amistad quexeme,
pluguiera a Dios que entonces
muriera de repente.
Dixome, que te amaua,
llorando amargamente,
su antiguedad es mucha,
callè en rigor tan fuerte.
A gran ingratitud
juzgando el ofenderle,
mas apenas los pies
para dexarme mueue.
Quando me llama el Rey,
y voy hasta obediente,
retirase conmigo,
y dize que conuiene
que vn secreto le guarde,
jurando de tenerle,
Iurelo, y luego al punto
me dize, que te quiere,
que yo he de remedialle
el mal que ya padece.
Mandome que te hablasse,
y su tercero fuesse,
ay Laura, aqui fue troya,
pues todo el mal es este.
Repara Laura hermosa,
que discreta bien puedes,
en lo que pudo hazer
llegando a deshazerme.
Yo tengo de adorarte,
yo tengo de quererte,
mas no es posible cosa,
que ya a gozar te llegue.
Si a Iacinto le agrauio,
el pecho al Rey ofende,
y ansi a morir me voy
con tales accidentes.

Lau. Ingrato bien mio,
pues quieres dexarme
condenada a muerte
despues de adorarte!
Ya que he merecido
que tan mal me pagues,
premia mis desseos
con solo escucharme.
Confiesso que son
tus desdichas grandes,
mas no de manera
que puedan matarte.
Adonde ay amor
no ay dificultades,
que nunca en su Reyno
consiente cobardes.
Si bien me quisieras

no

© Biblioteca Nacional de España

no fueran bastantes,
ni el Rey, ni tu amigo
a que me dexasses.
Seguro en mi pecho
pudieras guardarte
sin que ellos supieran
pensamientos tales.
Y aunque pongo caso,
que los dos llegassen
a llamar, los yerros
por amor los hazes.
Quiero que lo sepan,
podras disculparte,
que no pienso que eres
Lisardo, ignorante.
Que exemplos, de amores
no tienes delante
para estar temiendo,
que traydor te llamen.
Si tu no sabias,
que los dos me amassen
quando tiernamente
mis ojos mirasse.
Porque bien me quieras,
quien ha de culparte,
mas eres ingrato,
y pones achaques.
Y si a caso piensas
que pude agrauiarte,
y teniendo zelos
quieres enojarme.
Vanas presumpciones
no podran cegarte,
de suerte bien mio,
que ingrato me mates.
Si ayer a Iacinto
que le dinotaste
la mano, bien viste,
que fue por turbarme.
Ya desengañado
podra asegurarte,
porque solo tu
mi dueño te llames.
Y si has sospechado
que anoche me hablaste,
la Reyna lo diga
que todo lo sabe.
El nombre me hurtò,
y ansi te engañaste,
que la diste cuenta
de todos tus males,
La desconfiança
quiero perdonarte,
que della bien creo
que no te libraste.
Con esto sabras
que yo soy amante
verdadera, en todo,
y tu eres mudable.
No veran los viuos
Lisardo casarme,
que el primer amor
se oluida muy tarde.

Lis. Hasta aqui no mas
sufri el escucharte,
que entrañas de bronce
podran hablandarse.
Mas a Dios te queda
que siento obligarme,
y por si ay remedio
voy a procurarle. *Vase.*

Lau. Aguarda homicida,
que el pecho me partes,
escucha mis quexas
que rompen los ayres.
Ven a verme muerta
podras alabarte,
de que a costa mia
del amor triunfaste.

Sale Iacinto.

Ia. Laura enternecido,
de escuchar tus males,
de entre estos Laureles
salgo

© Biblioteca Nacional de España

ſalgo a conſolarte,
de verte me peſa
en rigores tales,
que juzgo los tuyos
ya por mis peſares.
Lau. Dexame enemigo,
pues que fuyſte parte
de la muerte mia,
dexa que me acabe,
dexame ſeguir,
al ladron que parte
con mi coraçon,
porque fuy tan fazil.
Ia. Aguarda, detente.
Lau. No puedo aguardarme,
que mi vida ſigo.
Vaſe.
Ia. Firmeza notable.
Baſta que Liſardo ha ſido
exemplo de la amiſtad,
el primero en la Lealtad,
y el mas ſin culpa ofendido,
ya ſintiendo ſus peſares
y fulminando el proceſſo,
que ha merecido confieſſo,
que le leuanten Altares.
Enſeñome a ſer amigo,
porque no lo ſupe ſer,
pues que le vine a ofender
juzgandoſe mi enemigo.
He le pueſto en grande mal,
pero libre ha de ſalir,
o yo tengo de morir
por el, pues es tan leal.

Sale el Condeſtable de Eſcocia viejo, el Rey y la Reyna.

Reyna. Sin culpa eſta Liſardo de eſſa ſuerte?
Rey. Contadme mas de eſpacio Condeſtable
el modo del ſuceſſo.
Con. Fue notable.
Viniendo anoche de los boſques mios
con algunos criados caçadores,
llegando al Parque, cerca de la puente
dos hombres vi correr con las eſpadas
deſnudas, y los daños preuiniendo,
me parecio ſeguillos de manera,
que del determinallo al alcançallos,
fazil fue de tenellos, porque el vno
herido en vna pierna, no podia
caſi paſſar de alli, y el otro eſtaua
tan rendido al canſacio, que admiraua,
pregunteles quien eran, no negaron,
y ſon gentilehombres de la boca
de vueſtra Mageſtad.
Rey. Eſtraño caſo.
Con. En mi coche mandè que ſe metieſſen,
que poco atras venia, y ami caſa,

© Biblioteca Nacional de España

presos los truxe al fin, y luego al punto
hize llamar vn Iuez, como Iusticia
mayor, y que a los dos sin dilatallo
la confesion tomase justamente,
hizolo ansi, y dixeron lo siguiente.
Iuraron, que zelosos de Lisardo,
por amores de Laura le quisieron
matar en el terrero, y que llegando
al ponerlo por obra, como viessen
vn hombre reboçado, le imbistieron,
y que a darle fauor llegò al momento
Iacinto, el Almirante de Bretaña,
el qual presente està.

Ia. Y con mucho gusto,
de ver que tal verdad se ha descubierto.

Con. Iuran tambien, que oyendo a vuestra Alteza,
que los llamò traydores, pesarosos
boluieron las espaldas, y seguidos
del Almirante casi se rindieran,
a no arrojarse luego por la puente,
Iulio herido quedò, que este es el vno,
y maltratado el otro, que alexandro
tiene por nombre, dandome el herido
este papel, que dize, que a vn criado
de Lisardo tomò fingiendo que era
el mismo, con lo obscuro de la noche,
y que de Laura fue, me ha confessado.

Rey. Mi sospecha con esto he confirmado,
que le parece a vuestra Alteza. *Aparte.*

Reyna. Siento,
que no tiene Lisardo culpa alguna.

Rey. Ven presto, se sabrà si es que la tiene,
que no quiso matarme he conocido,
mas estos alborotos en Palacio,
de que pueden pensarse que han nacido,
a Laura he de casar luego al instante,
que con esso se estoruan muchos daños,
y verà vuestra Alteza sus engaños.

Reyna. Iusto serà el hazerlo, porque Laura
se pueda sossegar, pero suplico
a vuestra Alteza, que la de a Lisardo.

Rey. Harè lo que conuenga, siendo justo.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Laura.

Lau. Sin duda ha de acabarme eſte diſguſto.
Rey. A buen tiempo llegaſte hermoſa Laura.
Lau. Si he de ſeruir a vueſtra Alteza en algo,
yo me tengo ſeñor por muy dichoſa.
Con. Por el Dios que venero, que es hermoſa.
Rey. Quiero caſaros.
Lau. Y con prieſa tanta
vueſtra Real Mageſtad ſe determina!
Rey. Si os doy vn buen marido, bien ſoſpecho,
que la prieſa podreys agradecerme,
mi guſto es eſte, aueys de obedecerme.
Lau. Mire ſeñor vueſtra Alteza,
que es el peligro muy graue,
y la nueſtra ya ſe ſabe
que es flaca naturaleza.
El obedecer es juſto,
y ſu voluntad me agrada,
mas la mia ſi es forçada
que ha de ſer fino diſguſto.
Reparè en vna razon
adonde ay muchas forçoſas,
que ſon malas muchas coſas
hechas con buena intencion.
Si es ſu guſto mi peſar,
a vn ſabio obedecerè,
y con voluntad lo harè
no pudiendolo eſcuſar.
Ay cielos, ſino es Liſardo, (*Aparte.*
ha de ſer coſa impoſible,
Rey. No es la ocaſion muy terrible!
Lau. A ſaber con quien aguardo.
Rey. Ved ſi Iacinto os agrada,
y que os lo mando, notad
que aora es mi voluntad,
voluntad determinada,
Iacinto.
Ia. Señor.
Rey. Aduierte,
que eſte es mi guſto, no ay mas.
Lau. Antes mi muerte veràs,
que yo me darè la muerte.
Rey. Eſſa es Laura la obediencia,
Eſſe es el querer mi guſto.
Lau. Fue tan grande mi diſguſto,
que derribò la prudencia.
Ia. Mire vueſtra Alteza.
Rey. Acaba
Iacinto, que he de mirar
ſi he llegado aueriguar
lo que ſaber deſſeaua.
Con. Solamente por Liſardo
temo el fin de eſte ſucceſſo.
Rey. Riguroſo me confieſſo,
y en la execucion me tardo,
Laura, ya yo he conocido
de donde puede nacer,
dexarme de obedecer
quando os doy tan buen marido.
Ya ſe que a Liſardo amays,
y que os correſponde bien,
y he reparado tambien
en que a la Reyna mirays.
Bien ſabe que os tiene amor,
pero mucho mejor fuera
aunque mas amor tuuiera
que fuera menos traydor.
Ya vueſtra Alteza, lo ſabe
del, y confieſſo tambien,
que a Laura la quiſe bien,
porque aqui mi amor acabe.
Lau. Muy mal eſta vueſtra Alteza

 infor-

© Biblioteca Nacional de España

informado.
Rey. Como mal?
Lau. Como es Lisardo leal,
o perdere la cabeça
si la Reyna mi señora
lo supo, fue de manera,
que ansi saber lo pudiera
de ti mismo.
Reyna. Digo aora,
Lisardo señor ha sido
muy leal por essa parte,
aunque no quiero negarte
del modo que lo he sabido.
En el verde corredor
por Laura anoche me tuuo
donde diziendo me estuuo,
que agradeciesse tu amor.
Contome como le hiziste,
de tus pensamientos dueño
con disgusto no pequeño,
si yo le escuchaua triste.
Yo por mi daño fingi,
y el me hablaua por su daño,
este es señor el engaño,
si le puede auer aqui.
Rey. Que dizes de esto Iacinto?
Ia. Señor, la razon me obliga
a dezirte la verdad
para que perdon te pida.
Lisardo leal ha sido,
de suerte que no le imitan
quantos de la antiguedad
la ilustre fama eternizan.
Zeloso del, y de Laura
mi lengua quiso atreuida
ofender, a su ignociencia,
que ya conoces y miras.
Presumi desconfiado
que su amistad me ofendia,
y mal contigo le puse
con cautelosa malicia.
Zelos lo hizieron señor,
la passion fue conocida,
por tus entrañas podras
juzgar aora las mias.
Lisardo ha sido leal,
y ami me obligò la imbidia
viendo que le amaua Laura
sin mirar a mis porfias.

Sale Lisardo con la daga desnuda, y Gines teniendole el braço.

Gi. Señor, por amor de Dios.
Lis. Dexame ser mi homicida,
porque mi desdicha quede,
con sangre en la arena escrita.
Repara Gines amigo,
que si las armas me quitas
a Porcia vendrè a imitar,
y comiendo brasas viuas
matarè las de mis ansias,
que del sentido me priuan,
Gi. Repara en que ami me pierdes,
que es lastima conocida.
Rey. Que es aquello?
Lau. No lo ves.
Rey. Lisardo.
Lis. Señor, perdidas
las esperanças de verte,
porque amaua, y no cabia
el ofenderte en mi pecho,
me quise quitar la vida.
Rey. Laura es tuya, y tu sosiego
te pido aora en albricias,
que la quise bien, confiesso,
mas nunca el cielo permita
que yo fuerce voluntades
con poderosas porfias.
Lis. El alma rindo a tus pies,
pues mis glorias solicitas.
Rey. Laura, la mano le dad.
Lau. Oy mi bien soy tu cautiua.
Lis. Y yo mi amor, soy tu esclauo,
y es

© Biblioteca Nacional de España

y es muy juſto que me rinda
pues eres la eſpoſa tu,
que me apriſionas y ligas.
Ia. Iacinto os da el parabien.
Liſ. Amigo del alma mia,
con la mucha confuſion
no reparè en lo que hazia,
dame perdon.
Ia. No ay de que,
porque Clauela me obliga,
vueſtra Alteza de licencia
ſino ay razon que lo impida.
Rey. Yo la doy de buena gana,
y la Reyna la confirma,
Liſardo, ſeñor te hago
de quatro famoſas villas,
con titulo de Marques.
Con. Aora falta que diga
el Condeſtable Liſardo,
tu padre ſoy.
Liſ. Eſſa dicha es de todas la mayor.
Con. Tu pecho ami pecho arrima.
Liſ. Señor, con tan buena ſombra
quien no ha de tenerme embidia,
bien ſabes que el ſer me diſte
que el alma lo ſignifica.
Rey. Condeſtable, como es eſto?
Con. Yendo mancebo a Caſtilla,
en vna donzella noble
le tuue, que pues me priua
de ſucceſſores el cielo,
la verdad es bien que diga,
mi heredero ſoys Liſardo.
Rey. Fieſtas luego ſe aperciban,
que ſu padrino he de ſer.
Reyna. Y yo de Laura madrina,
contenta del buen ſuceſſo.
Lau. Mil años ſeñora viuas.
Gi. De eſta vez ſoy condeſtable,
hallà en mi caualleriza,
ha ſeñor, que es de Gines,
como de Gines te oluidas.
Liſ. No me oluido, que te engañas,
mucho el coraçon te eſtima,
por tu trato, yo te mando
mil ducados, y la pia,
en que andauamos de noche.
Gi. El cielo guarde tu vida
haſta que llegues a ver
con tu amada compañia,
nietos, viſnietos, y choznos,
con que le peſe a la en bidia.
Liſ. Y aqui la comedia acaba
donde aueys viſto la cifra
de Amor, Lealtad, y Amiſtad,
en vna perſona miſma.

Fin de eſta Comedia.

© Biblioteca Nacional de España